Montenegro 43 11 A 36 287 272

RELACION SACADA DE BVENOS ORIGINALES DE LOS SVCESOS MAS plausibles que se ánvisto, y vemos en Europa desde 24. de Setiembre de 1652. en que partierõ los Galeones, y Flota de Tierrafirme, hasta todo Otubre de 1653.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE

Estado pasado, y presente de cosas de Cataluña.

DEspues que la Ciudad de Barcelona se rindiò a las armas de la Magestad del Rey nuestro señor, que Dios guarde, y entrò en ella triunfando el señor D. Juan de Austria, con tanto alborozo de sus naturales, que reuosauan por los ojos los aplausos, y el contento; hauiendo su Alteza presidiado el Castillo de Montuy, el del Muelle, y todas las puertas de la Ciudad; consecutiuamente se redujeron a la Real obediencia todas las Ciudadades, Villas, Castillos, y Pueblos del Principado (excepto Rosas) a exemplo de Barcelona: la qual reconocida de su pertinaz y dañosa reueldia, embiò vn Cauallero Ciudadano suyo, y de los demas talento por embajador a Madrid, para que postrado a los Reales pies, pidiesse perdon a su Magest. de los yerros cometidos Entrò este en la Corte acompañado de quarenta, y mas carrocas de a seis mulas, o cauallos cada vna: todas de Titulos, y señores, q̃ le salieron a recebir, y el señor Duque de Alburquerque le entrò en la suya, y puso a mano derecha: otro señor, aun hijo del Embaxador en la testera; y a los estribos ivan dos Grandes de España.

Despoblose la Corte por ver esta accion tanto tiempo desseada, y padre y hijo admiraron el concurso, y el regocijo. Besòle la mano a su Magestad, fue receuido con afruedad suaue. Dio su embajada con mucho rendimiẽto: fue escuchado con mas gusto del que se le mostro, y salio de la presencia Real muy obligado, y contento. Hospedaronle en casa del dicho señor Duque de Alburquerque, a espensas Reales porque assi lo quiso, y mandò su Magestad.

Estaua Barcelona temerosa de que el Rey nuestro señor, ofendido de tanto exceso quisiera tratarla como a rendida, y coronarse en ella Rey, y hazer muy grandes castigos en los mas culpados en la reuelion. Y aunque en todo esto temian mucho menos de lo que tenian merecido: sucedio tan al reues, q̃ su Magestad lleuado de su natural clemencia (y por ventura por atraer tambien a su obediencia con ella al rebelde Portuges) les confirmò de nueuo todos sus preuilegios, quedandose, y nombrandose Conde de Barcelona, como lo à sido hasta aqui, y dexandola los mismos fueros que tenia antes q̃ se huvieran reuelado; reduciendo solamente su castigo a las demostraciones si-

guien-

Mentenegro 43 94 N 36 287 272

RELACION SACADA DE BVENOS ORIGINALES DE LOS SVCESOS MAS plausibles que se ánvisto, y vemos en Europa desde 24. de Setiembre de 1652. en que partierõ los Galeones, y Flota de Tierrafirme, hasta todo Otubre de 1653.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE

Estado pasado, y presente de cosas de Cataluña.

DEspues que la Ciudad de Barcelona se rindiò a las armas de la Magestad del Rey nuestro señor, que Dios guarde, y entrò en ella triunfando el señor D. Juan de Austria, con tanto alborozo de sus naturales, que reuosauan por los ojos los aplausos, y el contento; hauiendo su Alteza presidiado el Castillo de Monjuy, el del Muelle, y todas las puertas de la Ciudad; consecutiuamente se redujeron a la Real ouediencia todas las Ciudadades, Villas, Castillos, y Pueblos del Principado (excepto Rosas) a exemplo de Barcelona: la qual reconocida de su pertinaz y dañosa reueldia, embiò vn Cauallero Ciudadano suyo, y de los demas talento por embajador a Madrid, para que postrado a los Reales pies, pidiesse perdon a su Magest. de los yerros cometidos Entrò este en la Corte acompañado de quarenta, y mas carrocas de a seis mulas, o cauallos cada vna: todas de Titulos, y señores, q̃ le salieron a recebir, y el señor Duque de Alburquerque le entrò en la suya, y puso a mano derecha: otro Señor, aun hijo del Embaxador en la testera; y a los estribos ivan dos Grandes de España.

Despoblose la Corte por ver esta accion tanto tiempo desseada, y padre y hijo admiraron el concurso, y el regocijo. Besòle la mano a su Magestad, fue receuido con grauedad suaue. Dio su embajada con mucho rendimiẽto: fue escuchado con mas gusto del que se le mostro, y salio de la presencia Real muy obligado, y contento. Hospedaronle en casa del dicho señor Duque de Alburquerque, a espensas Reales porque assi lo quiso, y mandò su Magestad.

Estaua Barcelona temerosa de que el Rey nuestro señor, ofendido de tanto exceso quisiera tratarla como a rendida, y coronarse en ella Rey, y hazer muy grandes castigos en los mas culpados en la reuelion. Y aunque en todo esto temian mucho menos de lo que tenian merecido: sucedio tan al reues, q̃ su Magestad lleuado de su natural clemencia (y por ventura por atraer tambien a su obediencia con ella al rebelde Portuges) les confirmò de nueuo todos sus preuilegios, quedandose, y nombrandose Conde de Barcelona, como lo à sido hasta aqui, y dexandola los mismos fueros que tenia antes, q̃ se huvieran reuelado; reduciendo solamente su castigo a las demostraciones si-

ſiguientes. La primera, que mientras duraua la guerra en Roſellon avia de tener la Ciudad de Barcelona preſidiadas de Infanteria Caſtellana ſus puertas y Caſtillos en la forma que lo auia diſpueſto el ſeñor don Juan de Auſtria deſde el dia que la entrò. La ſegũda, que la Ciudad perdieſſe la Baronia de Elix, que es muy rica, y la goçaua de tiempo inmemorial. La tercera, que ſus Cõſelleres no ſe cubrieſſen en adelante en preſencia del Rey nueſtro ſeñor. La quarta, y vltima; que el nombramiento abſoluto de los tales no lo tuvieſſe la Ciudad como haſta aqui, ſino que nombraſe a tres para cada plaza, para q̃ ſu Mageſtad eligieſſe al vno dellos.

Supoſe eſte deſpacho en Barcelona, y como vio que quedaua con el, aſſegurada de ſus temores, y con ſus preuilegios, y fueros confirmados, fue tan grãde y vniuerſal ſu contento, q̃ luego ſe manifeſtò cõ vn general repiqun de cãpanas: cantòſe vn *Te Deum laudamus* en la Igleſia Catedral; y toda la Ciudad ſe ardia las noches en luminarias, y ſeñalò 30ꝗ. ducados para gaſtos de vnas fieſtas que hizo, regocijadas luego por Carueſtolẽdas, y por moſtrarſe agradecida al Rey nueſtro ſeñor, le ofreciò dos mil ſoldados pagados para acauar de echar de Perpiñan, y de Roſas al Frances. Admitiò ſu Mageſtad eſte ſeruicio con eſtimacion, y deſpachò muy contento al Embaxador Catalan, auiendole hecho primero Titulo en el Principado. Dio muchos Auitos, Encomiendas, rentas, y plazas en todos los Tribunales, como tambien Obiſpados a Caualleros Catalanes, en eſpecial a los que por no concurrir cõ los reueldes, avian eſtado padeciendo auſentes de ſu Patria, y de ſus caſas: los quales, y otros que por afectos a eſta corona avian perdido ſus haziendas, boluieron a recuperarlas. Y por la vondad de Dios las coſas de aquel Principado mudaron tan diferente ſemblante del que poca antes ſe veìa, y lamentaua, que eſcriue el P. Prouincial de la Compañia de Ieſus Diego de Alaſtuey del Colegio de Barcelona (que quedaua viſitando) en cartas de Henero y Febrero deſte preſente año de 1653. que en general eſtauã contentiſſimos los Catalanes, aſſi por hallarſe libres de las vejaciones que padeciã del Frãcès en las haziendas, en las honras, y en las vidas, como por verſe reſtituydos a la ouediencia, y gracia de ſu Rey, y ſeñor natural, y que de cada dia ſe cõfirmauan mas en eſte afecto, como tambien en que el gouierno del Frances era tiranico. Añade, que pocos dias deſpues que ſe rindiò la Ciudad eſtaua tan abaſtecida de todo genero de mantenimientos, y regalos, como lo eſtuvò antes que la vuieran pueſto ſitio: y que los caminos de Zaragoça a Barcelona eſtauan tan ſeguros y frequentados de coches, carros, mulas, y literas como lo eſtauan primero; y los meſones, y ventas tan abaſtecidos, tan limpios y bien ſeruidos, como ſino uviera llegado a ellos el eſtrepito de la guerra: que algunos caualleros Catalanes que ſiguieran el bando Frances en el ſitio, y fueron cauos de ſu milicia, y en el rendimiento de la Ciudad ſe auian ſalido della con las tropas de francia, ſe ivã boluiẽdo a ella, y en carta de 26 de Henero fecha en Barcelona, eſcriue el miſmo P. Prouincial, que ſe auian buelto dos principales caudillos, que por ſu mucho ſequito, y valor dieron mucho en que entender a nueſtro exercito. Llamaſe el vno Don Ioſeph de Pinòs, y el otro don Joſeph Caraman Dardena; y el ſeñor don Iuan de Auſtria los reciuiò con muy grandes agaſajos, y ambos ofrecieron hazer muchas finezas en ſeruicio de ſu Mageſt. que ſolo don Ioſeph Margarit por no aſſegurarſe de la Real clemencia ſe eſtaua retirado en Perpiñan, por no atreuerſe tampoco por entonces a cambiarſe a Francia, temeroſo de que algunos de la

de la parcialidad del Pricipe de Condè le cogieſſen, y mataſſen, o le reſtituyeſſen viũo a Eſpaña para que con vn caſtigo merecido, y exemplar pagaſſe ſus graues culpas. Y finalmente con dezir que a buelto ya Barcelona a ſer eſcala de Eſpaña para leuante, y de leuante para Eſpaña, queda dicho que ya goça ſu antigua felicidad con las grandes conveniencias que tiene en eſte comercio.

Suplicò a ſu Mageſtad que dexaſſe en aquel Principado por Virrey al ſeñor Don Iuan de Auſtria, porque como conociò por prueuas repetidas que es ſu Alteza tã querido de ſu padre, aſpirò en eſto a tener en el vna prenda tã propria de ſu Mageſt. y de tauta eſtima ſuya a quien ſeruir, y aſſiſtir, y vn teſtigo tan abonado de las finezas que meditaua hazer en el Real ſeruicio. Vino en ello ſu Mageſtad, y ſu Alteza tuvo luego deſpacho para juraſſe Virrey eu Barcelona, como lo hizo con general aplauſo.

Con eſto el Marques de Mortara vino a Madrid, donde en breue caſò con ſu ſeñora Condeſa de Paredes, muchos años pretendiũa. Deſpoſaronſe en Palacio; ſus Mageſtades fueron los padrinos, y lucidiſſimo el acompañamiento a la caſa del Marques, el qual en el modo conque capitulò dio bien a entender lo mucho que auia deſſeado el caſamiento. Queda todauia en la Corte, y aunque muy contento con la compañia de la ſeñora Condeſa; no lo eſtà del premio de ſus ſeruicios. Reducefe eſte a 500. vaſallos en el Reyo de Toledo, y a ocho mil ducados de renta perpetua. Eſtos no ſe le acauan de enterar ni ſeñalar. Eſſotros ſe los contradize el miſmo Reyno, con lo qual en lo vno, y en lo otro eſtà con poco ſauor, y no dene de dañarle poco el no ſer bien viſto del ſeñor Don Iuan de Auſtria. Eſte es diſcurſo fundado en buenas cõjeturas: pero verdad que el Marques a cerca de ſus premios no eſtà del todo contento.

Hazenle cargo de que por ſu reſpeto no ſe acauò algunos meſes antes cõ el rendimiento de Barcelona, y de que por ſu culpa ſe auia quedado el Frances en Roſellon. En lo primero ſe diſcurre variamente, y por lo mas le culpã de remiſo. No ſe ſi tiene parte la embidia en eſta cenſura, o ſi la dan los auſentes: que juzgan de las coſas de la guerra mas por lo que deſſean, que por lo que piden las ocurrencias preſentes. Lo ſegũdo es mas cierto pero ſin culpa ſuya, porque eſtando para entrar en la ciudad de Girona con ſu exercito; deſpues qne el ſeñor D. Iuan de Auſtria eſtaua con ſus tropas dentro de Barcelona, le requirieron y proteſtaron los Gironeſes que paſſaſſe adelante a Roſas, y Perpiñan, porque eſtauan ambas plazas muy deſproueidas de municiones, y gente; y no hizo caſo deſta noticia; antes ſe detuvo en Girona por aſſegurarla mas pues por las meſmas inſtancias que le hazian de que paſſaſſe adelante, pudieron darle ocaſion de rezelarſe de àlgun trato, o de ſinieſtro ſuceſſo, y aſſi ſe detuvo alli, y ſe jurò entonces Virrey de Cataluña, con grande regocijo, y aplauſo de la Ciudad, y de toda la comarca, aũque los Ciudadanos ſiempre tuvieron por cierto lo que entonces temian, y ſe à viſto deſpues.

Y fue: que hauiendo alcançado del ſeñor D. Iuan de Auſtria, Monſur de la Mota, General del Rey Frances en Catalunia, rendida ya Barcelona, el boluerſe a Francia por la Prouincia de Lenguadoc, empeñando ſu palabra de q̃ deſde la Leocata proſeguiria adrechura, y luego ſu viaje haſta Paris; apenas ſe vio en la raya deſpedido del Comboy que lleuaua de nueſtras tropas; quando ſauidor del rieſgo en que quedauan Perpiñan, y Roſas, y de q̃ hauiã he-

hecho alto en Girona nuestra gẽte; con la mas que pudo juntar de aquellos contornos, diò contra lo capitulado la buelta, y se metiò en Perpiñan. Alli recogiò de priessa los mas viueres que pudo, y con viueres, y gente socorriò tambien a Rodas, donde antes deste socorro no auia 50. soldados, ni 60. en Perpiñan. Luego que se supo este sucesso en Paris, se le embiò a Mus de la Mota mas gente, y bastimentos; y auiendolos recebido, y echado de ambas plazas a todas las personas de qualquier estado, que tuuo por afecta al Rey nuestro señor, se hizo fuerte en ellas. La de Rosas esperamos que serà presto nuestra, por lo que despues dirè. La de Perpiñan serà de mas hechura. Y este sucesso preuisto de los Gironeses, no solo nos ha ocupado las armas esta Campaña, sino puesto en peligro, y en temor, de que se bolviesse a perder con Barcelona todo el Principado. Esta es la quexa que tienen de Mortara, a quien no faltan razones de prudencia, y de milicia, para honestar su quedada entonces en Girona, y jurarsse alli Virrey, aũque requerido de que passasse adelante. Corriò muy viua la voz de que le dauan el Virreynato de Nauarra, despues de la muerte del señor Marques de Uillena, que lo tenia. No saliò cierta, pues se diò al señor Conde de Santesteuan, que oy lo tiene: con lo qual continua su estada en Madrid, con mas gusto, y satisfacion de as puertas a dentro, que de las puertas a fuera.

Este rendimiento de Barcelona, y feliz estado del Principado de Cataluña se festejò en toda España con publicos regozijos. En Napoles se hizieron grandes fiestas por el sucesso; y entre otras muchas muestras de alegria, soltò el señor Virrey, Conde de Oñate, a quarenta señores, Titulos de aquel Reyno, y entre ellos a don Fabricio San Feliz: este, preso por sospechoso en la fidelidad, los otros por duelistas. En Roma no se contentaron los Españoles, y sus aficionados, con cantar el *Te Deum laudamus* en su Iglesia de Santiago, ~~sino que en nuestra Señora de Monserrate~~ hizo vna fiesta el señor Cardenal Colona, Protector del Reyno de Aragon, con Missa solemne que se cantò a cinco Coros, a que assistieron los señores Cardenales Esforza, Montalto, Cesis, Lugo, y Tribulcio. Tambien su Santidad hizo otra fiesta en su Capilla Pontifical de Montecauallo, en hazimiento de gracias deste tan gran sucesso: huuo Sermon, y predicòlo el Padre Procurador General de los Padres Dominicos, causando esta accion muchos zelos, y aun despechos a la Nacion Francesa, y a sus Equazes. Y ponderando los Italianos en este caso la felicidad de nuestras armas, y la consonancia de otros iguales sucessos en Italia, Francia, y Flandes (de que aqui se harà mencion) dieron en dezir, que Dios ya se auia puesto golilla, dando con esto a entender, que se auia buelto Español, segun los fauorecia. Pero bolvamos a Barcelona.

Luego que el señor D. Iuan de Austria fue Iurado en ella Virrey de Cataluña, se arrojò a sus pies Fray Solà (vn tiempo Religioso Agustino, y entonces toda via Abad por Francia, en premio de la proclamacion que intitulò Catolica, è hizo contra España) y empezando a pedir misericordia, y a confessar a gritos sus culpas, ofreciendo que escriuiria en fauor de nuestra Corona, y que prouaria que todo lo de Francia, era apariencia, y embelecos sus promesas. Pidiò, y suplicò a su Alteza, que le confirmasse la Abadia que tenia por merced del Rey Frances. El señor don Iuan de Austria por fiaua en q̃ se leuantasse: èl en que no se auia de leuantar, y como lleuaua el Pectoral pendiente por ir vestido de Abad, dixo a su Alteza: Señor, esta Cruz que traigo al pecho, me trae atormentado. Entendiòlo su Alteza, y respõdiòle: Ay mas de

que quitarsela, y lleuarla a vender a casa de vn platero? y diziendo, y haziẽdo le boluio las espaldas, dexando al Abad solo, y de rodillas, el qual ya desengañado con este hecho, tomò el consejo, y dexando la Abadia se boluio a sus Frayles: pero ellos se mostraron tan honrados, que no le quisieron admitir, antes le respodieron con brio y resolucion, que deseauan fuesse castigado vn hombre que con sus escritos auia sido causa de daños irremediables.

Casi por este mismo tiempo se executò vn castigo con mucha satisfacion y aplauso del Principado, en vn Iuez llamado Tapia, que condenò a muerte en la Ciudad de Vique, durante la rebelion, a doze Caualleros, vecinos della por auerlos descubierto afectos al Rey N. Señor. Este Iuez fue hecho prisionero un dia antes q̃ se rindiesse Barcelona, con lo qual no gozò del perdon, que se la dio general. Huyosse de la prision, pero con breue dicha, porque luego le cogieron, y lo asegurarõn con vna gruessa cadena al cuello. Instauan los deudos de los Caualleros ajusticiados, en que se hiziesse del vn castigo proporcionado al delito, resueltos con otros muchos a executarlo por si mesmos, en caso que no lo hiziesse la justicia, pero en breue quedarõ satisfechos: pues lo vieron a rastrado a la cola de vn cauallo, cortadas ambas manos, estãdo viuo, y luego pernear en vna horca. No permitio el desuẽturado que a los Caualleros ajusticiados, se les diesse sepultura con la honra que se les deuia, sino que se hechassen sus cuerpos juntos en vna sima, sin el menor aparato. Pero con la mudança de las cosas despues del rendimiento de Barcelona, sus deudos, y allegados los descubrieron, y toda via los hallaron de suerte, que pudieron conocerlos a cada vno de por si, y en particular a dos hermanos muy vizarros mozos, llamados los Sarrieras, que estauan casi incorruptos.

Arriba queda dicho que Monsiur de la Mota, General del Rey Frances, y don Ioseph Margarit estauan dentro de Perpiñan, y aora se añade que no estauan ociosos: pues por varios caminos, y medios intentaron cada vno de por si, boluer a inquietar a los Catalanes con cartas, y con propios de su cõfidencia, que embiauan disfraçados a varias partes, y personas, que se creian afectas al Rey de Francia por beneficiadas, o desafectas a España, por empeños, o castigos. No seria mucho que entanta muchedumbre, se huuieran logrado algunas destas deligencias: pero por lo mas anduuieron tan finos los Catalanes, que de varias partes, y Ciudades del Principado tã distantes entre si, que se juzgo impossible auer comuicado el intento: casi aun mismo tiempo lleuaron al señor don Iuan de Austria las dichas cartas; luego que las recibieron, y cerradas como llegaron a sus manos, las pusieron en las de su Alteza, para que por ellas viesse, lo que se les escriuia en orden a que se cautelasse el daño, que ellos preuecian que podian contener, y se fraguaua, y su Alteza auiendolas visto, y ponderado mucho esta fineza, conocio por ellas los disinios de la Mota, y Magarit, y que aquellos Caualleros que se mostrauan tan fieles al Rey nuestro Señor, eran merecedores de todo agasajo, y premio y en lo vno, y en lo otro se portò tan cumplidamente con ellos, que vino a dar zelos a los que siempre auian sido de la faccion de Castilla, por parecerles que aqnellas demostraciones de estimacion, y amor, erã mas deuidas a los hijos continuamente obedientes, que a los prodigos, aunque arrepentidos: pero su Alteza les satisfizo de suerte, que los vnos, y los otros quedaron satisfechos por graduados en el afecto interior, y en las atenciones, conforme a los meritos de cada vno.

En este tiempo sucedio vn caso, que mal entendido, dio ocasion al vulgo para sentir, y hablar mal de la Religion de los Capuchinos, como si fuesse culpa de todos el defecto de vno, o se huuiesse de condenar con rigor vna santa Comunidad, por vn yerro, o desauiso de algun particular della, o necio, ò desrreglado. Valieronse la Mota, o Margarit entre otras personas de su satisfacion, de vn Religioso Lego Capuchino para embiar cartas con el a algunos Catalanes de importancia, que tenian por confidentes para el efecto de lo que ya queda dicho. Este buen Religioso, aunque Catalan, era Frances de coraçon, y grande afecto España, puesto en camino, y lleuando su viage hazia las Ciudades de Girona, y Vique, llegò à vna venta, y despues de auerse reparado del cansancio, començò a hablar con mucho desamor, y encono contra las cosas de España, y en fauor de las de Francia. Hallosse alli a la façon vn soldado de nacion Balon, el qual escuchaua al dicho Capuchino con grandes impaciencias, por ser afecto, y fiel a nuestra Corona; pero juzgò cuerdamente disimularse del humor del relator, y fingirse de su mismo afecto, por ver si por este camino podia sacarle algo, que conduxesse al seruicio de su Rey. Hizolo pues assi, y con tanto coraje, y brio contra la nacion Española, que el buen Capuchino se persuadio, que auia allado en el otro su igual, de quien podia fiar seguro los intentos de su jornada, y llamãdole a parte, le dixo con mucho secreto: que lleuaua cartas a Girona, y a Vique, y a Manressa, y a Valaguer, para que se conseruassen en la lealtad del Frances, assegurandoles, que en breue tendrian muy grandes socorros de gente, y dinero, y muchos premios los principales caudillos: Y que por quanto le conuenia a partarse de los caminos Reales, por escusar el encuentro de algunas de nuestras tropas, y hazer su viage por los montes, le pedia encarecidamente, que le acompañasse en esta empresa, assi como le acompañaua en el desamor que mostraua a España. El Balon concedio con la demanda, y en lo interior se regocijò grandemente, por la ocasion que se le ofrecia de hazer al Rey nuestro Señor vn seruicio releuante. Ofreciosselè pues por compañero, y guia, y puestos en camino en lugar de lleuarlo hazia las Ciudades que el le auia referido, le encaminò, rompiendo por montes, y trochas, disimuladamente a la de Barcelona, y auiendo amanecido vna mañana a sus puertas, assi ó de mi buen Capuchino (ya aduertido del engaño por auer conocido la Ciudad) y quiso que no quiso lo lleuò a la presencia de su Alteza, y le dixo con mucha gracia: El Prouincial Mosiur de la Mota, y el Padre Guardian Margarit embian a ciertos Religiosos suyos con este Lego algunas patentes, que serà bien que Vuestra Alteza las registre, para que vea si se oponen al Patronazgo Real, mande Vuestra Alteza que las exiua: en el seno las trae, assi lo afirmo yo como testigo de vista. Esculcarole los habitos, y a poca diligencia dieron con las patentes, que eran pliegos, y cartas para diuersos Caualleros, y ministros Catalanes, que auiertas, y leydas, se coligio por ellas que ninguna era respuesta, sino todas presuassibas, a que se reduxessen, y conseruassen en la deuocion de Francia, haziendoles muy grandes promesas, y partidos de parte de su Rey. El señor don Iuan de Austria agradeciò, y premio con franca mano al soldado Balon este seruicio, y aunque le persuadieron muchos ministros de su Magestad a que hiziesse vn castigo exemplar en el Lego Capuchino; su Alteza no vino en ello, y solo se cõtentò con mãdarlo entregar a sus Superiores, los quales luego que lo tuuieron en el Conuento, lo recluieron, y aunque no se trasuenò entre seglares, la pena que le dieron es de creer de tan santos Barones, y tan fieles sieruos de ambas Magestades, que seria conforme a su delito, y para mayor prueua de su fidelidad de su motiuo luego echaron del mismo Conuento de Barcelona a otros dos Religiosos Catalanes, por afectos al Frances.

Deste caso resultò, que noticiosos del los Caualleros, y ministros a quienes yban las cartas, concibieron tal odio contra la nacion Francesa, que ora fuesse por despenarse contra ella, ora por purgarse de qualquiera leue sospecha, que pudo concebirse de su fidelidad, en qualquier parte poblada, ò despoblada que hallauan algun Frances, lo passauan a cuchillo, y assi ninguno dellos se atreuia a salir de los Presidios de Perpiñan, y Rosas, cuio castellano que era el Marques de la Fera, los mas de los dias salia a parlamentarse con el Cauo de nuestras tropas, llamado don Christoual Cauallero, que las tenia alojadas en vn fortin muy cerca de la plaça, de donde impedia las surtidas a los de dentro, y entonces se entendio con mucho fundamento, que la auiamos de recuperar sin sangre, sino por trato, que estuuo muy adelante con el Marques de la Fera. Mas todo esto se desuauecio, como luego se verà.

En este tiempo estauan todauia en Perpiñan Mus de la Mota, y don Ioseph Margarit, los quales con 2500. hombres de apie, y de acauallo saqueauan todo el Consiente, sin dexar estaca en pared. Los naturales de muchas villas, y lugares, por librarse destas imbassiones, se retirauan los vnos a los montes, los otros a Cataluña, perdiendo las haziendas, por conseruar las vidas. Y todos esperauan a que nuestro exercito los restituyesse a sus patrias. Este estaua diuidido, y alojado parte en el Ampurdan, y parte en los Condados de Rosellon, y cerdania, reparandosse de los trabajos del sitio de Barcelona, miẽtras passaua el inuierno, y de ambas partes salian a menudo algunas tropas a reprimir (como lo hizieron varias vezes con efecto) la insolencia del Frãces, a lo qual ayudaua Monsiur de Santonè, Gobernador de la Leocata, por el Principe de Condè, el qual llegò varias vezes con sus tropas hasta las murallas de Perpiñan, con mucho daño del Frances, pues no hallaua ninguno de la nacion, que lo dexasse con vida.

Todo este tropel de felicidades dio entonces muy fundadas esperanças de que en la capaña deste año que corre de 653. se auiã de acauar de recuperar todas las Plazas, que todauia quedauan en poder del enemigo, q̃ se reduzian a Perpiñan, y Salsas, y a los puertos de Rosas, y Colibre: pero sucedio muy al reues por vn camino raro, que bien considerado se hallarà que lo que a prima faz se tuuo, estimò, y agradecio por remedio magistral, vino a ser veneno matante. Hallauanse la Ciudad de Barcelona, y todo el Principado tan obligados al Rey nuestro Señor, por la clemencia con que se auia portado con los Catalanes, que auiendosse juntado en su Deputacion todos los cien Consilleres, determinaron seruir a su Magestad con 50ꝟ. ducados cada mes, mientras durara la guerra de Rosellon, y con 500ꝟ. ducados de vna vez para el mismo efecto. Y assi quedò determinado, y auisado dello a su Magestad, dio a entender su agradecimiento con demostraciones de mucha estimacion, dando por efectiuo este seruicio: pero en breue mostrò el tiempo, que los dichos Consilleres que se le hizieron, lo regularon, mas con sus desseos, que con las fuerzas del Principado, que experimentaron muy flacas

flacas luego a la primera diligencia que hizieron para juntar el dinero. Cõ esto no fue efectiua, ni lo à sido hasta aora la paga de los 500ꝟ. ducados, y aunque los 50ꝟ. de cada mes se dierõ puntuales los dos meses primeros; al entero del tercero se descubriò la flaqueza no de las volũtades, sino del poder, pues no le tuvieron para juntar esta suma.

Siguiose de aqui que como en Madrid fiados en ella la tenian librada para el socorro de cada dia de nuestro exercito de Cataluña: haviendoles faltado de repente a los soldados que estauan como dixe alojados en el Ampurdan, y en los Condados de Cerdsnia, y Rosellon. Y apurandoles la hambre, enemigo domestico, y forçoso; se vieron necesitados a valerse de los Paysanos, los quales aunque al principio disimularon estas quejas siempre abominaron bejaciones, como veyan que continuauan y que no eran oydos, quando pedian remedio, tomaron las armas mas de tres mil dellos, y con ellas en las manos acometieron a dos regimientos, el vno de Napolitanos, y el otro de Irlandeses que estauan alojados en la Villa de Figueras, y sus cõtornos: trataronlos muy mal auiendo herido a muchos: muerte a setenta de los demas valor, y descompuestolos a todos. Supose este sucesso en Barcelona, sintiose mucho el caso, tratose del castigo, y señalose vn Juez para que lo hiziera de los mas culpados. Apresto se para ello, y puesto en camino antes de llegar a ninguno de los pueblos ya rebeldes, lo arcabuzearon miserablemente añadiendo con esto resto a resto que pudo preuenirse en opinion de muchos; considerando que los que no repararon en el primer excesso siendo tan grande, tampoco tropeçarian en el segundo a todos visos tan inferior.

Crecieron con esto los cuydados en Barcelona, y tanto el temor en los culpados, que no teniendose por seguros en sus hogares imploraron el auxilio de Francia por medio de D Joseph Margarit, que auisado de todo, e instado de todos los arrestados, tomò la posta, y se fue a Paris a representar (como lo hizo) al Rey Christianissimo, al Cardenal Mazarino, y al Parlamento Real la ocasion que se ofrecia tan oportuna para boluer a sujetar a toda Cataluña, y que sin duda se conseguiria con efeto con solos ocho mil hombres que embiassen infantes, y de a cauallo, porque le constaua a el, que los mas de los Catalanes estauan violentados debaxo de la obediencia del Rey de España, y desseosos de darsela al Christianissimo, el qual escuhò la platica cõ gusto, y premiò a Margarit el buen desseo, boluiendole a confirmar el Marquesado de Aytona en Catalunia (pero no el Ducado de Anguien, que es proprio del Primogenito del Principe de Condé: como una carranoua lo dize sin fundamento) Tratòse luego desta expedicion, la qual se cometiò a Monsiur de Duplesis la Beliere gran Soldado, a quien se dieron despachos, y autoridad para que en las Prouincias de Prouenza, y Lauguedoc (que son las confinantes a Catalunia) juntasse 6ꝟ. infantes, y 2ꝟ500. cauallos, para cuyo entero se valiesse tambien de algunas de las Compañias de apie, y de a cauallo, que estauan eu el sitio de Bordeos.

Todo esto se executò con tanta priessa que bien se conociò el calor, y eficacia con que lo solicitaua Don Ioseph Margarit. Los culpados en la muerte de los Napolitanos, e Irlandeses estauan tan agenos de arrepentirse de lo hecho, que antes cada dia se haziàn mas insolentes, assi por las esperanzas q̃ teniau de ser socorridos presto, como por ir creciendo en numero, por la mucha gente que se les agregaua por la misma causa de ser vejados con alojamientos, lo qual no tuvo facil remedio de nuestra parte, porque ni su Magestad ni su Alteza tenian dinero en Barcelona; la Ciudad no lo daua, ni el Principado: en Madrid tampoco se hallaua de que echar mano con la presteza que se requeria. Todo este conjunto hazia mayor el daño por instantes, dificultaua cada dia mas el remedio, y hazia crecer por nuestra parte el cuydado. Este se aumentò con la noticia cierta de que el enemigo cõ tres mil cauallos, y siete mil Infantes auia entrado por el Ampurdan, y ocupado sin resistencia lo mas de aquella Prouincia, y casi a todo el Rosellon, porque las villas, y pueblos por amor o por temor le salian al encuẽtro a darle la obediencia, cõ lo qual pudo prestamẽte socorrer dos vezes a Rosas, y presidiar a Perpiñan, de donde saliò la Mota para Paris, quedando ya jurado en su lugar por Uirrey del Rey Frances su sucessor Monsiur de la Beliere. El qual marchò hazia las eminencias del Pertus, donde hizo alto por algunos dias con su exercito que constaua de 7ꝟ. infantes, y de 2ꝟ500 de a cauallo, los vnos y los otros poco diciplinados en la guerra y gente por lo mas conducida por fuerça, y colecticia. Alli el General Frances recenia con mucha humanidad, y agregaua a sus tropas a todos los Catalanes mal contentos; a los quales, y por todo el Principado procurò dar a entender (cõ Politica Francesa mas engañosa, que justificada) que en rindiendo el Rey de Francia a Bordeos (como lo daua por cierto) auia de conuertir todas sus fuerças contra Barcelona, y coronarse en ella en persona por su Rey, castigando seueramente a los que le auian faltado por el de España, y premiando francamente a los que le constase q̃ auian seguido constantes la flor de Lis.

Todo esto que considerado con animo sereno, venia a ser vna patraña; hizo tal obra en los animos de los Catalanes, que aun los que teniamos por mas finos, y empeñados en la obediencia del Rey nuestro señor dentro de Barcelona, començaron a bambalear, y en ellos, y en lo demas se pudo con acierto colegir en la mudança de los semblantes y tratos la de las voluntades. Teniamos en aquella sazon en Barcelona mil infantes, y 500. cauallos, a los quales no daua la Ciudad ni pan de municion, ni cebada. Hallauase su Alteza muy falto de dinero para socorrerles, porque si bien lo embiaua a pedir repetidamente a Madrid, ponderando la gran falta, y el peligro; no se le acudia, ni acudiò hasta muy tarde. Quien dudara que por no tener tan a la mano con que? Por esta concurrencia de cosas llegò ya a estar este nuestro presidio en Barcelona, no tanto como vencedor, quãto como prisionero de los vencidos. Verdad es que teniamos en ella ocupados todos los baluartes, y Puertas, el Muelle, el Tarazaual, y a Monjui, pero esto era de suerte que con facilidad nos podian echar de todas partes siempre que les combiniera: porque estando todos los puestos dichos expuestos, y patentes a los de la Ciudad, no eran mas nuestros que suyos, y cada dia se podia temer mas que se aprouechasen deste ensanche, por tener casi cada dia nueuas causas de bacilar, con los frecuentes auisos que les llegauan de los felizes progresos del exercito Francés, del qual auiendo entrado por aquellas montañas algunas tropas se apoderaron sin dificultad de todas las villas, y castillos a que dieron vista, y en especial de la

villa, y castillo de Ripol, cuya perdida causò mucho sentimiento a su Alteza, y a nuestros Generales, assi por ser plaza fuerte, como por la cercania a la Ciudad de Vique. Puso sitio sobre Castellon de Ampurias, y auu que fue rechaçado en los primeros assaltos con muerte de 600. de los suyos, por el valor de vn Cauallero Napolitano que lo gouernaua, llamado N. Milon, mas viendose estrechado, y falto de gente por la que le mataua cada dia, rindiò la villa, y castillo, con condicion de que saliera el presidio la buelta de Francia, y caminando por ella voluiera a entrar en España por san Sebastian; obligandoles a esta rodeo por quitarles la ocasion de incorporarse con nuestras tropas, de las quales en este mesmo tiempo, y por estos sucessos se passaron a las del enemigo dos Capitanes de a caualllo Catalanes de Religiones militares con todos sus soldados, sin mas ocasion que persuadirse a que por este camino, assegurauan de cierto sus buenas fortunas.

Hasta aqui tirò la barra la nuestra aduersa, y de aqui adelante començò a mostrarse propicia, aunque el rendimiento de Bordeos, que fue en esta mesma sazon, dio a su Alteza, y a nuestros Cabos, bastante fundamento para temer la contraria. Llegò a este tiempo a Barcelona el Marques Serra cauallero Ginoues, y gran soldado, a quien su Magestad aviendole llamado del Estado de Milan, donde actualmente era General de nuestra Caualleria; embiò de la Corte de Madrid por Gouernador de las armas de Cataluña, y auiendo tomado possession del cargo con mucho gusto de su Alteza, y de los Generales, y Oficiales de nuestro exercito se resoluiò por primera diligencia, que fuesse en persona a las fronteras para obseruar los intentos del enemigo, el qual todo el tiempo que algunas de sus tropas anduvieron campeando por las montañas (que fueron tres semanas) se estuvo con el resto de su exercito hecho alto en el Pertus. Y el Marques Serra tuvo ocasion para enterarse de sus fuerças, aunque no de sus designios, y assi escriuiò luego a su Alteza, de que se reduzia aquel campo a siete mil infantes, y a dos mil y quinientos cauallos, porque si bien era este mismo el numero de los vnos, y de los otros conque entrò poco antes en Rosellon, y se le auian agregado de apie, y de acauallo mas de otros 4ꝟ. Catalanes. Auian sido tantos los que se auian buelto a Francia, despechados de que auian venido engañados, y tantos los muertos de enfermedad, y en los assaltos de Castellon de Ampudias, que assi de los Franceses, como de los Catalanes, no le auian quedado mas que los dichos 2ꝟ500. de acauallo, y los 7ꝟ. de apie, y por lo mas; visoños los vnos, y los otros. Nuestra infanteria, y caualleria era superior en numero, y mas superior en la calida, por ser toda veteraua; pero las sospechas tan fundadas de q̃ toda aquella Prouincia, estaua nueuamente maleada, obligaua a tenerla diuidida, por assegurar la Ciudad de Barcelona, y plazas mas principales, como lo eran Uique, Esterlique, Girona, Palamos, y Cadaquès; y assi se aumentò el presidio de Barcelona, y medio a la sorda, y con cuydado al descuydo, se fortificò el Tarazanal, desuerte que nuestras tropas pudieran estar seguras en el, hasta ser socorridas: en caso que los sucessos aduersos la obligassen a retirarse de los demas puestos de la Ciudad. A Esterlique se embiarò 1ꝟ. infantes y 500. cauallos, otros tantos a Palamos, pocos menos en Cadaquès. En este tiẽpo, sin saberse la causa, vino de Frãcia Mõsiur de Oquincurt por nueuo General del exercito Frances, y este començò a marchar a los llanos de Cataluña, y se encaminò la buelta de Cadaques: pero auiẽdo hallado prenenida la Plaza de gente, y municiones, reboluio hazia Girona (si ya no fue este su primer intento) y por mas disimularlo, y desuelarla, marchò para Cadaques.

Plantosse el Mariscal de Oquincurt sobre Girona con 5ꝟ. Infantes, y 2ꝟ500. Cauallos, vn Viernes a 11. del mes de Iulio, auiendo dexado primero bastantemente presidiadas de municiones, viueres, y gente las Plazas de Rosas, y Perpiñan, en la qual ocasion ya auian llegado a Barcelona algunos socorros de dineros, embiados de Madrid, que si bien no fueron todos los necessarios para suplir del todo las necesidades presentes, sirbieron en gran parte para este fin. Hallauasse entonces dentro de la Ciudad de Girona con 2ꝟ500. Infantes, y 1ꝟ200. Cauallos, gente muy escogida la vna, y la otra, el Marques Serra, y por General de la Caualleria el Señor Condestable de Castilla: El Baron de Sabac por Maestro de Cãpo General, y Pablo de Parada por General de la Artilleria, y muchos Cauos, y Oficiales del exercito, todos soldados viejos de mucha reputacion, y valor. Determinosse pues entre todos salir de la Ciudad, y fortificarse, como lo hizieron entre el rio, y sus murallas, por estoruar al Frances, que la sitiasse, y assi se alojò Oquincurt de la otra banda del rio a tiro de cañon. El dia siguiente que fue Sabado a doze, salio de nuestro campo don Iuan Pacheco con vna tropa de cauallos a dar vista al enemigo, y reconocerlo, y auiendolo conseguido, les boluio la grupa fingiendo que huia dellos, los quales les siguieron, y se empeñaron tanto, que se entraron por nuestra Caualleria, q̃ estaua preuenida esperando la ocasion, y sin muerte de ninguno de los nuestros, quedaron ciento de los suyos entre muertos, y prisioneros. El Domingo se escaramuzeo ligeramente; pero con alguna ventaja de nuestra parte. Lunes, y Martes llouio tanto, que assi por las muchas aguas, como por las crecientes del rio no dio lugar de mouimiento alguno a los vnos, ni a los otros. El Viernes se renouò la escaramuza, y en ella, y en las demas siempre procurò el enemigo desalojar a nuestro exercito; pero era el suyo muy corto para conseguir vna tan grande empresa.

Por este mismo tiempo viendo el Gouernador de Cataluña don Gabriel de Lupian (muy gran soldado, y muy fino en la obediencia del Rey nuestro Señor) que la ocasion del sitio de Girona podia darsela a èl para recuperar las montañas, se metio por ellas con 1ꝟ200. Infantes, y 500. Cauallos, y le salio el intento tan felizmente, que consiguio mas de lo que pretendio: pues no solo le salian al encuentro las villas, y pueblos en procession lleuando el Sãtissimo, para obligarle a que les perdonara el auer admitido a los Franceses, sino que marchando a socorrer la villa, y castillo de Puygurdan, que tenian sitiada los Franceses, y solos la defendian sus vezinos Catalanes; fue tanto el terror que concibio el enemigo, que sin esperar a don Gabriel, leuantò el sitio, se puso en fuga, y juntamente desamparò el Castillo, y la villa de Ripol, cuya perdida poco antes auia dado a su Alteza muchissimo cuidado; por manera que nuestras tropas entraron

traron en ella sin resistencia alguna, y dexando el Castillo presidiado passaron adelante recuperando lo perdido sin auer tenido ocasion en ninguna de estas facciones de ver la cara al enemigo, porque nunca se la mostrò, sino siempre las espaldas. Hizo don Gabriel de Lupian algunos castigos en los Jurados, y Gouernadores de las villas, que iua reduciendo a la ouediencia del Rey nuestro señor, porque la auian dado a los Franceses, con auer hecho arcabuzear al que le tocò la suerte, o la desgracia de cada cinco dellos, y auiendo dexado assegurada toda la montaña con dichos castigos, y bien presidiados los Castillos principales, y de consequencias dio la buelta con sus tropas a Barcelona, donde le esperaua su Alteza, de quien fue receuido con los aplausos, y estimaciones que merecia su valor.

Estauã entonces en el muelle de la Ciudad ocho Galeras de España, cuyo General actual es el Cônde de Linares, cauallero Portugues de gran valor, y esperiencia; dos de Zerdeña, quatro de la Esquadra del Duque de Tursis con su persona, seis de Napoles, y por su Gensral Juanetin de Oria, y cinco de Sicilia, con el Marques de Vayona. Estas y las de Napoles acauauan de traer de aquellos Reynos algun socorro de Jnfanteria, y dinero, este fue de gran prouecho: essotra no de tanto, por lo mal que prouaron despues algunos de los soldados estrangeros: pero lo vno y lo otro con las assistencias, que se veyan de Madrid, y con las tropas conque acudieron los Reynos de Valencia, y Aragon, y con los buenos sucessos de Don Gabriel de Lupian en la Montaña fueron bastantes para que el señor D. Juan de Austria, y de mas ministros sus colacterales començaron a respirar en el grande ahogo en que se veyan, y la Ciudad a mirar nuestras cosas con mas afecto, descubriendo ya en ellas sus mayores conueniencias.

Sucedio en esta ocasiõ vn caso biẽ particular, y fue que auiendo salido de Palamos a hazer fajina vna tropa de soldados nuestros, embiados de el Conde Ercules Vizconde Gouernador de aquella plaza, llegando estos a san Philiu lugar vezino, y de la misma jurisdicion los Paysanos los maltrataron, e hizieron retirar con alguu daño. Sauidor desto su Gouernador enuiò 200. infantes, y 100. cauallos a castigarlos, y el cauo hizo prender a algunos, y entre ellos a dos Iurados de la villa que condujeron con los demas a Palamos. El dia siguiente enuiò el General Frances vn trompeta al Conde, requiriendole que diesse libertad a los de san Philiu porque estaua aquella villa debajo de la proteccion de Francia: a que respondiò el Conde, que quando ellos no tuvieran mas delito, este solo bastaua para tratarlos como a rebeldes. El mismo dia todos los demas vezinos de san Philiu desampararon la villa, y sus casas, y se escondieron en los montes vezinos, a titulo de huir de las armas, y del desden del Gouernador de Palamos, que sauian se disponia para ir a deshzerlos. Apenas auian desamparado la villa, quando luego la entraron 300. infantes, y 100. cauallos Franceses, que la ocuparon, y juntamente el Castillo donde solos estauan veinte y cinco Soldados Irlandeses, y viendo lograda su traza, y su concierto los Paisanos, se voluieron a sus casas auiendo dado la obediencia al Rey Frances: por medio desta tramo ya tan bien vrdida, y tan felizmente executada. La villa es pequeña, y de ninguna consequencia, y assi se

se hizo poco caso del sucesso por nuestra parte, por ser muy facil el voluerla a recuperar siempre que conuiniera. En tanto pagaron esta infidelidad los prisioneros della en Palamos, vnos con la muerte, otros con la cõdenacion a Galeras, y a todos a su tiempo pagaràn los Franceses, como suelen, la fineza.

Reboluamos sobre Girona, que es oy el blanco de los cuydados de España, y de los afectos de toda Catalunia, assi por su riqueza, como por las muchas consequencias que se an de seguir del buen o mal sucesso de su sitio. El General Frances cõ mas politica que verdad publicò por todo el Principado, que ya marchauan para engrosar su exercito, y començar deveras la couquista de Catalunia las tropas de caualleria, e infanteria, que auia tenido ocupadas su Rey sobre Bordeos, por auersele entregado aquella ciudad con toda su comarca: y con esta patraña procurò conseruar sino a su deuocion, por lo menos, neutrales a los Paysenos, y en tãto no dexaua de obrar lo conuenieute para la conquista de Girona. Y assi a 29. del dicho mes de Iulio, entre las tres, y quatro de la tarde, valiendose de la ocasion de vn fiero temporal, que sobrevino de agua con relampagos, y truenos; acometiò a nuestro quartel abrigado con los muros de Girona, mas auiendolo hallado muy preuenido por auer previsto el lanze el Marques Serra, y hecho tomar las armas a todos los infantes, y montar a todos los de aeauallo, fue rechazado con mnerte de 300. de los mas animosos, dexando 60. prisioneros, y lleuando mas de 600. heridos, faltando de los nuestros solos doze. Regocijose en la Ciudad este successo grandemente, y assi en esta ocasion. como en todas las demas mostraron sus vezinos que teniã su coraçon en España; pero presto a ellos, y a nuestra gente se les aguò esta alegria con vna traicion que fraguaron, y executaron algunas de nuestras tropas Irlandesas, y con ellas, algunos pocos soldados Napolitanos, engañados los vnos, y los otros de las promesas del Frances.

Estaua pues vn regimiento de Irlandeses acuartelado en vna eminencia que señorea gran parte de la Ciudad, y auiendose concertado su Maestro de Campo Ricardo Gras con el Frances de entregarle aquel sitio, y de seruirle en adelante con todo su tercio, lo executò con tan grande insolẽcia: que tocando cajas, y a vanderas deplegadas, y disparando muchos mosquetazos a nuestro exercito se passò al del enemigo, dexandole libre la eminencia, que ocupò al instante, y fortificò plantando en ella vateria, assi contra Girona, como contra nuestra gente, obligandola con esto a entrarse dentro de la Ciudad, en la qual ya se auia començado a sentir, y a lamentar la falta de bastimentos, y la necessidad del socorro; porque si bien no tenia el enemigo hecha linea en su sitio, assi por la grandeza de la Ciudad, como por la cortedad de su exercito, todauia por tenerlo diuidido en tres quarteles, y tener tomados los caminos las tropas que salian de cada vno dellos, auia imposibilitado de tal suerte la entrada de los mantenimientos, que se auian reducido a muy pocos los de la plaza, para cuyo socorro ya se auian embiado de Madrid 500. cauallos, que llegaron a Barcelona a muy buena ocasion.

Hallauanse en aquella sitiados quatro nuestros Ceuerales, con la flor de los

los oficiales, y milicia de Cataluña, que eran los sobredichos Marques Serra, Baron de Sabac, Condestable de Castilla, y Pablo de Parada. Sino se les socorria, a mas bien librar hauian de capitular que rodeassen por Frãcia para voluer a entrar en España por san Sebastiã, con lo qual perdia su Magestad por entonces la gente de mas valor, e importancia que tenia en Cataluña, y por el consiguiente el nerbio de aquella milicia. Para socorrerla, no auia fuerzas bastantes, puesto que por las razones arriba dichas estauan nuestras tropas diuididas entre las plazas de mayores consequencias por la poca seguridad de la tierra, con lo qual por vna parte y por otra se temian graues daños, y no se hallauan con facilidad los remedios. Pero Dios que saue los magistrales los aplicò como de su mano, y assi surtieron efeto.

Desde lo Colina desamparada del Irlandes, y ocupada del enemigo se començò a batir la Ciudad con tanta furia, que muy en breue le abrierõ brecha por donde podian entrar doze hombres en ilera: y esta, que se pudo temer, nuestra ruyna, vino a ser en gran parte principio de nuestra dicha. Auierta la dicha brecha dio por ella el enemigo el primer assalto, y fue tambien recebido de los que le esperauan, que con muy poco daño suyo le mataron 800. hombres, que alli pagaron de contado su audacia cõ las vidas. Tocò a recoger, y el dia siguiente acometiò con mas fuerza por la misma parte, y no tuvo mejor foruna, pues le rechaçaron con muerte de 700. de sus Franceses, y de los Catalanes que les seguian. Intentò tercer assalto, y pelearon en el con tal denuedo nuestros soldados, y los Gironeses por auer perdido en los dos primeros el miedo al enemigo, que le degollaron al pie de mil hombres de los mas lucidos, y quedaron tan sauoreados los vnos, y los otros de lo bien que les iua en estas prueuas, que llegaron a desear y a pedir a Dios otros muchos assaltos, para acabar de deshazer en ellos al exercito Frances, cuyo General Oquincurt, viendo por vna parte la resistencia de la Ciudad, y por otra la mucha gẽte que auia perdido no solo desamparò la Colina que le auia franqueado la infidelidad de los Irlandeses, sino que se retirò poco menos de legua y media de Gironа con su campo, y para repararle, se valiò de los presidios de Rosas, y Perpiñan de donde llamò toda la Caualleria, è infanteria que pudo, con cuyo socorro quedò por entonces reforçado, y siempre señor de la campaña, por quanto tenia 1500. caualos, y nuestros Generales no mas de 800. dentro de Girona, y essos mal mantenidos por la falta de sustento. Lo qual considerado, y que no auia en la Ciudad comida para mas que veinte dias, dispuso vna cosa el Marques Serra, con consulta, y parecer de los demas Generales, que puesta en execucion, y conseguida se pudo conocer q̃ Dios assegundò con milagro, y fue desta manera.

Entresacò el Marques de los 800. caualos mal mantenidos que les hauian quedado en la Ciudad 150. que parecieron mas fuertes, y de mas trauajo, y hauiendo dado a entender en la plaza que iua con ellos a Esterlique para que tuviesse noticia dello el enemigo, y ocupandole los passos para aquella plaza le dexasse desembaraçados los de Palamos, a donde auia de ir derechamente, y adonde auia auisado la hora que auia de salir, y

el

el camino que auia de lleuar, porque estuviessen preuenidos para receuirle, y dispuestas las cosas de la plaza en la forma conueniente, lleuando cõsigo al Comissario General de la caualleria D. Iuã Pacheco, y a D. Ioseph de Pinòs muy gallardo Catalan: saliò della Iueues a 31. de Julio a las nueue de la noche la vuelta de Esterlique. A vna legua de camino fue reconocido de vno de diferentes batallones de Caualleria, que estauan dedicados para espiar su salida, por auer sauido que la executaua, y estauan tan ciertos de hazerle prisionero, que ya le tenian preueuida cena con toda magnificencia, a el, y a los demas cabos, en vna villa de las de su deuociõ. Iuale siguiendo el Baron de Ales General de la caualleria Francesa con 800. de acauallo, y por auerle dicho los espias q̃ auia hecho punta hazia Esterlique le siguiò de aquella buelta mas de tres oras, pero sin fruto, porque ya el Marques auia oras tantas que marchaua hazia Palamos, pero no tan libre que no vuiera dado con otras tropas de Caualleria enemiga; vna de 100. caualos, otra de 150. rompiolas a ambas, conque ninguna de ellas ni le siguiò, ni detuvo, solo se contaron con irle picando la retaguardia, obligãdole cõ esto a revoluer sobre ellas amenudo. El dia siguiẽte a la vna del dia sin auer desmontado llegò a Palamos, donde porque le estauan aguardãdo, y estaua dispuesto assi, ocupaua algunos puestos fuera del lugar la mosqueteria de las Galeras q̃ estauan en aquel puerto, preuiniẽdo q̃ el enemigo le auia de venir a los alcanzes: y de hecho passò assi, porq̃ desengañado el Baron de Ales, de que el Marques no lleuaua el camino de Esterlique, sino el de Palamos, y que auia sido estratagema la punta q̃ auia echo a Esterlique por tener mas dessembaraçada la marcha hazia Palamos, le siguiò a toda priessa, y por mucha que se dio estaua ya el Marques desmontado en Palamos, reciuiendo en la puẽte de la villa los parabienes que le dauan por el buen sucesso el Gouernador della, y el Conde de Linares y los demas Generales de las Galeras. Estando en esto actualmeate llegò el Baron de Ales con 300. de acauallo, y sin aduertir en lo que le esperaua se empeñò tanto que se hallò debajo de nuestra mosqueteria, la qual le reciuiò con tales cargas que con muerte de muchos lo desbaratò del todo. Visto esto voluio a montar el Marques Serra, y con el Comissario General don Iuan Pacheco, don Joseph de Pinòs, y otros oficiales, y soldados hasta numero de 100. cargaron sobre el enemigo con tal valor, q̃ voluieron a desbaratar al Baron de Ales, y a los que le auian quedado, y auiendoles estos vuelto la grupa, los siguieron, y picaron hasta hazer prisionero al dicho Baron muy mal herido, y con el aun hijo suyo que por verle en aquel estado desmontò para socorrerle, y con dos tan principales prisioneros, dexando muertos a sesenta de los demas, y a muchos heridos, dio la buelta el Marques con los suyos otra vez a Palamos a recebir todos repetidos parabienes, dando vniformes muchas gracias a Dios nuestro Señor por el sucesso, del qual desde el principio dio a entender que era el Autor.

Domingo a 3. de Agosto al amanecer estaua ya el Marques Serra dentro de Barcelona, donde fue receuido de su Alteza, y de todos los Cauos de la milicia, que le assistian con el contento, y aplausos que mereciò su valor

lor. Pero como no ay ninguna felicidad humana que no tribute al pesar; fue tan grande el que sucedio a aquella breue alegria con dos malas nueuas que sobreuinieron, que la aguò del todo, y quedò tan señoreado delos coraçones de su Alteza, y de mas cauos, que ya trataua de ver como podia defender de todo lo adquirido en el Principado, si quiera la Ciudad de Barcelona. La vna de las nueuas fue que el exercito Frances que estaua sobre Girona, se auia engrosado mas de otro tanto con las tropas de caualleria, e infanteria que le acauauan de llegar de Francia. La otra q̃ los Irlandeses que estauan de presidio en el Castillo, y villa de Esterlique, hauian entregado la plaza al enemigo. La primera no tuvo mas fundamento que auerla publicado por verdad los del vando Frances, siendo mentira como luego se aclarò. La segunda fue hija de algo, pero verificado el sucesso antes pudo dar animo a los nuestros, que quitarsele, pues descubre el caso bien considerado muy especial prouidencia de Dios para con ellos. Y passo assi.

Estauan de guarnicion en el castillo, y villa de Esterlique (el inexpugnable, por el sitio ella, de suma importancia por la cercania de Barcelona) con muchos Españoles, y Italianos, tres numerosas Compañias de Irlandeses, los quales, o por faltos de socorros, o por persuadidos del enemigo se conuinieron con el de entregarle el castillo por dos mil doblones; introduciendole dentro por la puerta del socorro de la estrada encubierta. Este concierro se ajustò en quatro de Agosto, y aquella misma noche hauian ya los traidores aprisionado a los Españoles, e Italianos, y al mesmo Castellano, auiendolos cogido a todos descuidados, y vna ora antes de amanecer estauan ya al abrigo de los baluartes 500. Infantes y 300 cauallos Franceses, esperando que les abriesen la puerta, pero auiendo nacido vna question entre los Franceses, y entre los traydores sobre si se auiã de entregar primero los doblones, o la plaza, amaneciò el dia, y cõ el fueron descubiertos de las postas de la Ciudad, las quales dando auiso al Gouernador hizo luego tocar al arma, y aviendose quedado muy acaso aquella noche en la Ciudad vn Capitã de vna de las tres Copañias desleales, ignorante de la nouedad, fue embiado al Castillo, para que el, y los demas auertidos del peligro lo defendiessen. Entrò en el por camino seguro, e informado de lo que avia passado, y estauan para hazer sus Irlandeses, hizo tales estremos de dolor, y les dixo tan eficaces razones para retraerlos de la execucion de tã enorme maldad, q̃ reconocidos della, y enternecidos començaron a llorar de pena, a mesarse las barbas, y a arrancarse los cabellos, haziendo pedaços las proprias espadas, y finalmente conociendo q̃ ya no aviande poder viuir, ni entre los Franceses, ni entre los Españoles, por auer faltado a los vnos en el concierro, y a los otros en le fè, pidieron paso seguro para irse a la desfilada adonde los lleuasse su mala, o buena fortuna. Concediòseles, y auiendo repartido entre ellos ducientas doblas los despacharon por la puerta que va a la Villa, y estando ya dentro della, començaron desde sus muros, y desde el Castillo a saludar al Frances con la artilleria, y Mosqueteria, obligandole a retirarse sin sauerlo que auia passado, lleuando muchos heridos, y dexando a muchos muertos debaxo de las

las murallas del castillo (que pretendiò ocupar por medios tan agenos de valor) al qual embiò luego el Gouernador de Esterlique, presidio de gente de toda satisfacion. Y sabido de cierto este caso en Barcelona, serenò los animos, y obligò a dar de nueuo debidas gracias a nuestro Señor. Y porque las que nos haze son (por ser suyas) de calidad, que de vna haze empeño para otra; sucediò que embiandose vn Comboy desde Barcelona a Esterliq̃; sabidor del el enemigo se emboscò para pillarle; pero fue tan tarde, que no pudo lograr este su intento. Esperole emboscado hasta la buelta tuuo noticia desto su Alteza, y embio contra los emboscados al Capitan don Fernando Gallo con 300. cauallos, que llegò a tan buen tiempo, que auiẽdolos cogido desapercebidos, los rompio; y a muchos dellos matò, a muchos aprisionò, y entre ellos a vna vandada de Miqueletes de a pie, y al caudillo de todos ellos, que ha sido el hombre mas perjudicial contra España que se ha conocido de su profession en toda aquella tierra. Su mas conocido nombre es el Tuerto, por serlo. Truxeronle a Barcelona a èl, y a los suyos, a los quales echaron luego a galeras, y a èl lo arrastraron, ahorcaron, è hizieron quartos con general aplauso de la ciudad. Estaua entonces el Mariscal Oquincurt muy cuydadoso por el sucesso q̃ temia del sitio que tenia puesto a Girona, y muy cierto de que don Joseph Margarit auia traydo engañadas las armas de su Rey a Cataluña: sobre esto tuvo con el vnas palabras muy pesadas; llegandole a dezir, que auia sido traydor a ambas Magestades de Francia, y de España, y hauiendole respondido Margarit con algun brio, dizen que el Mariscal le quebrò la bengala en la cabeça, de que sentido Margarit, y despechado dexò a Perpiñan y se cambiò a un pueblo poco distante de Rosas, donde quedaua enfermo de cuidado. Muy bien le estarà el morirse por no acabar de recebir del Frances el premio de sus finezas en la moneda que avia comprado a pagarselas. Casi por el mismo tiempo tuvo vn susto el Mariscal q̃ pudo ser de peligro, y fue el caso, que estando cenando vna noche con todos sus camaradas, se cayò de repente todo el suelo de la pieza donde estauã quedando muchos dellos estropeados, y el cauallero en vna viga, y aturdido. Todos echaron muchas maldiciones a quien los auia traido alli, y entretenia.

En tanto su Alteza en Barcelona, y el Marques Serra trataua con viueza y con calor de socorrer a Girona, en lo qual se ofreciã muy grandes dificultades, y auiendo hecho junta de guerra sobre la materia, los mas de los votos fueron de parecer que no se peleasse con el enemigo, fundauanse en que no era bien librar en vn sucesso (siendo tan varios los de la guerra) la possession, o perdida de todo aquel Principado. Dos votos solos que fueron el Marques Serra, y don Diego de Egues y Beaudmon Ueedor General de las Galeras de España, y vnico Mayordomo de su Alteza, juzgaron que se deuia pelear, fundados en que la gente del enemigo se auia reducido a muy poca, y que esta estaua muy acouardada por los malos sucessos que auia tenido continuados, y finalmente porque vna guerra lenta nos consumia sin prouecho, y sin abanço, y que de qualquiera manera se socorriesse a Girona, y que lo que tocaua a pelear, o no, el tiempo, y

la ocasion dirian lo que conuendria hazer. Esto quedo ajustado, y su Alteza muy contento con este parecer, por coformarse con el suyo, y assi se resoluio se executasse. Vna de las mayores dificultades que tuvieron, para obrar en dicha conformid, fue el modo conque hauian de portarse co los Irlandeses, que eran 5U. en numero los que tenian diuididos en varios presidios, y solo en Tarragona auia 2U500. de que hasta entonces no se hauia echado mano porque dictando toda prudencia, que los daños passados auian de ser maestros para cautelar los presentes, y los venideros del auer flaqueado esta Nacion, assi en el Castillo de Esterlique, como en la eminencia de Girona, passandose su Maestro de Campo Ricardo Grass, con todo su tercio al enemigo, como queda dicho; se podia temer, que los q̃ quedavan hiziessen otro tanto en el mayor aprieto. Por otra parte se podia tambien rezelar, de que si se veyan tratados con desconfiança, y que por esto no echauan mano dellos en la ocasion; no hiziessen despechados, lo que auian hecho los demas de su nacion, y con esto engrossassen al enemigo. La materia era graue y peligrosa: Hizieronse sobre ella muchas jũtas, y vltimamente se resoluio tratar confiadamente a los que quedaron, pero de tal suerte que en todas partes ya fuessen de presidio, ya de marcha fuessen inferiores a las demas naciones. Y con este supuesto se les començo a ocupar, y a socorrer con mas cuydado que hasta entonces, y ellos reconocidos a esta confiança, hauiendola desmerecido los otros de su nacion, se ligaron con nueuo vinculò de juramento, y pleyto omenaje al seruicio del Rey nuestro señor, y para satisfazer al mundo, y voluer por su honor, y por el de Irlanda, hizieron contra los traydores, un manifiesto que publicaron impresso en tres lenguas, Irlandeza, Francesa, y Española; y es del tenor siguiente.

MA-

✠

MANIFIESTO

QVE HIZIERON LOS MAESTROS DE Campo Irlandeses, que estàn siruiendo a su Magestad (que Dios guarde) en el Principado de Cataluña: dize assi.

LOs Maestros de Campo, y Sargentos Mayores Irlandeses, que estàn siruiendo a su Magestad Catholica en su Real exercito de Cataluña, abominan de la perfidia del Maestro de Campo Ricardo Grass y manifiestan al mundo la disposicion conque estàn de tomar satisfacion de la injuria que â hecho a la nacion Irlandesa.

EL Campo de Girona, vio no à muchos dias al Maestro de Campo Ricardo Grass (a quien, si entre sus desdichas diò nuestra Patria el nacimiento, no el valor, y animo de Irlandes) que roto el Militar Sacramento, conque se auia obligado espontaneamente a la Milicia del Rey Catolico, en guerra tan notoriamente justa; en el lance del combate, quando mas apreradamente obliga la fè, tocando las caxas, y desplegando las vanderas, como haziendo gala de su perfidia, se passo desuergonçadamente, y sin color de causa alguna, con todo su Tercio (que maliciosamente auia corrompido) a la parte del enemigo, y antes de incorporarse con èl, preuino en el mismo passo la hostilidad; despidiendose con mosquetazos del Exercito, de que tan vilmente se desmembraua: y despues no solo continuando su intencion dañada en su Tercio, sino dilatandola con malear otros de la nacion, los fue solicitando por tratos secretos, à traiciones indignas, para q̃ entregassen los puestos, y plaças que de su guarda; y custodia se auian confiado.

O Patria! O santas Leyes de la Milicia Ibernèca! O fidelidad blason singularissimo de nuestra Nacion! No querrà Dios, que Cataluña, que fue el Teatro de vuestros vltrajes, no aya de serlo algun dia de la honrada vengãça por nuestras manos. Claro està, que en la estimacion de los Sabios, y entendidos, no à de ser parte la infamia de pocos para escurecer el resplãdor de Nacion tan gloriosa, como la nuestra; tan constante en la Fè Catolica, que à sabido con su sangre, y hazienda defenderla, y conseruarla pura en su destierro por estrañas Naciones, tan firme, y fina en la obligacion natural con sus Reyes, que à querido perderse para no faltar a ella: tan zelosa

losa de la fidelidad con los Principes estrangeros, en cuyo servicio se han empleado, que no podrà Ricardo Graff hallar exemplar en las historias para aliuio de su afrenta: y finalmente, tan apassionada, y fiel en el servicio del Rey Catolico, como pide la benefica proteccion, que ha experimentado siempre en la grandeza de su Magestad, y testifica la prerrogatiua, no concedida à otras Naciones, de la alternacion con igualdad a la Milicia Española en los exercicios, y actos Militares.

Sin embargo, para que de nuestra Nacion queden satisfechos, no solamente los entendidos, sino el vulgo ignorante. Nosotros los Maestres de Campo, y Sargentos Mayores de la Nacion Irlandesa, que assistimos en este Real Exercito de Cataluña, al servicio del Rey Catolico, en nombre nuestro; y de los demas oficiales, y soldados Irlandeses, que militan debaxo de nuestra mano, en nombre de la mesma patria, que tiene fiada su honra, y credito en nuestra fè. Como parte mas sana, y numerosa, declaramos el trãsito de Ricardo Graff, y las acciones suyas, y de sus sequazes, por infames, y vituperosas; y à èl con los que le siguieron, por perjuros contra el Sacramento Militar; por infieles, y desleales en retroceder de la Milicia capitulada; por perfidos en passarse al enemigo en la ocasion del Combate; por traidores en las ofensas que intentaron contra el Exercito Catolico, cuyos miembros eran; por aleuosos en los tratos assi tentados, como cumplidos de dar al enemigo las plazas, y puestos que se les auian confiado, por ingratos a la Magnificencia Real, que tiene tã obligada con singulares beneficios nuestra Nacion: y sobre todo por desleales, y vltrajadores de la patria, assi por la traicion hecha al Rey Catolico, a quien por la conformidad en el zelo de la Religion, como Proctetor, deuemos, veneracion infinita, y obligacion de servirle: como por la ofensa hecha a la Nacion Española, desmintiendo el Origen, hermandad, y correspondencia de amistad que con ella tenemos.

Por estas razones, nosotros los Maestres de Campo, y Sargentos Mayores infraescritos, declaramos al susodicho Ricardo Graff, y sus cõpañeros, y sequazes, por indignos del lustroso nombre de Irlandeses: y por la autoridad que los buenos, y oficiales tenemos fuera de nuestra patria, en casos semejãtes, los desmembrados del cuerpo de nuestra Naciõ; y protestamos que los tenemos por declarados enemigos, y como a tales trataremos dõde quiera que los toparemos; y en quanto las leyes Eclesiasticas, y Militares nos permiten, los retamos, y llamamos a todos en comun, y a cada vno en particular, no a defender sus acciones (que no sufren defensa) sino a que reciban por nuestras espadas el justo castigo, de aleuoso vltraje que han hecho a nuestra Nacion, que jamas en su cuerpo ha sufrido miembros vituperosos.

Assi lo prometemos al Rey Catolico, a quien servimos, y a sus Ministros; y tambien a la patria, que de nosotros espera la restauracion de su credito, y finalmentente al mundo vniuerso; para que vea borrada la mancha de traicion tan fea con la sangre de los traidores: y assi puntualmente lo executaremos, ofreciendose la ocasion, cumpliendo con la obligacion de Caualleros, y soldados, como lo prometemos, y firmamos en este Principado de Cataluña a treinta y vno de Agosto; año de mil seiscientos y cincuenta y tres.

D. Lucas Iauffe.	*D. Gualtero Dongan.*
D. Daniel MaKne Mard.	*Arturo Onehill.*
D. Christoual Elem Ing.	*Gualter Fflugas*
Simon Preston.	*D. Flim Oneill.*
Iohn Bremison.	*Thomas Scurla.*

Este papel se ha firmado, y publicado por mi aprouacion, en Barcelona a 29. de Agosto de 1653.

George Gbriug.

Trataua se ya en Barcelona con todo calor del socorro de Girona en conformidad del acuerdo, que vltimamente se auia tomado, en cuya execuciõ salio de la Ciudad el Marques Serra a 30. de Agosto con 1500. infantes, y 500. cauallos la buelta de Esterlique. Marchò hasta aquella villa desde San-Selon en forma de batalla, por andar muy insolentes atropados por aquellos contornos los Miqueletes, y por sacarlos dellos, o estinguir los, mandò el Marques, que se fuesse sobre la villa de San Saluador, en cuya Iglesia, y en vn Monasterio, y en el Castillo (que es muy alto) se auian fortificado 500. dellos con algunos Franceses. Cometiosse esta empresa al Comissariò don Fernando Gallo, fue a executarla con 300. de a pie, y otros 300. de a cauallo, lleuando consigo dos medios cañones. Apenas los descubrieron en el Castillo, y en la villa, que Miqueletes, y Franceses se pusieron en huyda, y nuestra gente se apoderò del, y della, sin auer visto la cara al enemigo, ni auer disparado vn tan solo mosquete.

A 8. de Setiembre confessaron, y comulgaron en Esterlique, assi el Marques, como todos los demas Cabos de nuestra gente, y aquel mesmo dia despachò proprio à Barcelona a su Alteza, en que le daua auiso del modo con que quedaua ya ajustada con los sitiados en Girona, la introduccion del socorro, lo qual se hizo por medio de vn Capellan, para el qual se sacò passaporte del General Oquincurt, fingiendo ser embiado de la Señora Duquesa de Frias, para tratar con el señor Condestable de Castilla algunos negocios domesticos, que pedian priessa. Con esta noticia salio su Alteza de Barcelona (dexando la muy bien presidiada, assi como a las demas plazas nuestras) y se traspuso a Blanes a 15 del mesmo mes de Setiembre, a donde tambien se auia reducido con sus tropas el Marques: de alli se començò la marcha a 17. vn Miercoles a medio dia hazia la villa de Masanet, y marchando su Alteza esquadronando el exercito tuuo auiso, de que auiendo temido el enemigo, que auia de hazer su Alteza punta a la villa de San Philiu, y expugnarla de passo, mandò que la dessamperara el

pre-

presidio Frances, y se retirara, como lo hizo, saqueandola primero tan sin piedad que no dexò a ninguno de los vezinos cosa alguna portatil de valor, castigo merecido dellos, por la llamada que hizieron del Frances, por auxiliar con la tramoya, que ya queda referida. A este auiso que se le embio a su Alteza, le sobreuino otro, de que el enemigo auia intentado de nueuo escalar a 15. de este a Girona: pero que auiendole salido la audacia tan inutil, y dañosa como otras vezes, se auia retirado casi desesperado a sus quarteles de donde auia embiado hazià la montaña lo mas de su bagaje sin saberse, si lo auia hecho, o por hallarse mas desembaraçado para recebir, o salir al encuentro a nuestro campo, o para poderse retirar mejor, en caso que la retirada le fuesse mas conueniente, o necessaria. Constaua nuestro exercito de quatro mil infantes, 1500. dellos Castellanos, Aragoneses, Valencianos, y algnnos Italianos a cargo del Marques de Floresdauila, yerno del Marques de la Liseda, 1500. Catalanes de la Ciudad de Barcelona, y de las Uegueries de Lerida, y de Ceruera a cargo de don Vicente Magarola, y de don Francisco Gilabert, 1000. Irlandeses a cargo de los Cabos que van expressados en el manifiesto. Nuestra Caualleria no passaua de 1200. la del enemigo era de a 1600. y de 4000. Infantes. El Miercoles a 17. marchò nuestro campo a Mesaned dos leguas de Blanes. Iueues a 18. a la villa de Bidreres tres leguas de Mesaned, y cerca de los quarteles del enemigo, legua y media. Aqui por su cercania se temio algun encuentro, y assi se hizo esta marcha con particular cuidado, de Bidreres rebolujo a Palamos a 19. por caminos seguros, assi por el abrigo de los montes, como por el de nuestras plazas: en Palamos se cargò lo mas del vastimento, que se auia de introducir en Girona, y luego se continuò la marcha por la montaña hazià las eminencias de aquella Ciudad, donde llegò nuestro campo Martes a 23. y auiendose ocupado aquel dia su Alteza a cauallo, y el Marques Serra en vna silla (por auerle sobreuenido vnas terçianas) en reconocer la Plaza, y los alojamientos del enemigo. Miercoles a 24. a las tres de la mañana le acometio nuestro exercito, lleuando la vanguardia el Maestre de Campo don Juan del Castillo, en vna colina donde por mas importante tenia su mayor fuerza el Frances, que aunque se la defendio con valor, y pertinacia, cedio al fin al de los Españoles, los quales con las demas tropas se fueron a bançando, hasta que desalojaron de todos sus fuertes reales al enemigo, no obstante que se resistio, como quien peleaua despechado; pero ibanle picando los nuestros, como quienes combatian con coraje, y con razon.

En este mesmo tiempo auian ya introducido el socorro en la Ciudad 1500. infantes, y 500. cauallos, que salieron della para recibirle, conforme lo dispuesto, pues menos que con este seguro, no se huuiera embestido al enemigo, siendo essotro lo principal; pero auiendose hallado que pudo emprenderse lo vno y lo otro aun mesmo tiempo, assi se acordò, y executò: con lo qual puesto en saluo el socorro ya en Girona, la infanteria, y caualleria que lo introduxo, llegò auxiliar tan a sazon a nuestras tropas, que junto con ellas pudieron hazer retirar al enemigo, el qual al principio de la retirada lleuò algun orden en la marcha, por ser entonces dueño de la puente

puente, y tener à las espaldas muchos fortines, dexò en los primeros quarteles algunos bastimentos, varias municiones, y dos cañones gruessos, que solos le auian quedado, despues que como queda dicho, auia recogido su bagaje. Entre muertos, y prisioneros escriue el señor don Iuan a su Magestad, que pedio el enemigo mil y quinientos hombres en este encuentro, y entre ellos algnna gente de cuenta, de los nuestros refiere que faltaron 80. y entre ellos don Diego de Monrroy Capitan de cauallos. Todos los Cabos de nuestro exercito pelearon; y su Alteza el primero; con la espada en la mano guiaua nuestros esquadrones con toda felicidad, assi en el sucesso, como en la seguridad de su persona. El señor Condestable de Castilla quedò herido; pero leuemente: no assi su hermano el señor Maestro de Campo don Francisco de Velasco, sino de vna bala que le atrauessaua el cuerpo; y assi escriuen que queda de peligro, como tambien los Capitanes don Agustin de Villauisencio, don Francisco de los Rios, y otros dos, o tres de la Armada de Napoles. Y el Varon de Sabac muriò este mesmo dia, dentro de Girona, de su enfermedad, con grande sentimiento de todo nuestro campo, por ser vn gran soldado, y muy querido de todos, y en especial de su Alteza, que tambien escriue al Rey nuestro señor su padre, que es cosa constante, que en este dicho sitio de Girona ha perdido el enemigo mas de 4ꝟ. Infantes, y 2ꝟ. cauallos; y por defraudar esta gloria à nuestras armas, publicò, que las moscas, y tabanos que salian del sepulcro de san Narciso, le auiã muerto los cauallos. No fuera mucho, ni la primera vez que el santo fauoreció las armas de España en ocasion semejante; pero dado que en esta aya sido lo mesmo, no es pequeña prueua de que Dios las fauorece por justas, pues las apadrina con tales milagros, y lo cierto es, que desde el principio deste sitio se ha dicho algo de esto; pero no se tuuo por cosa que tuuiesse mucho cuerpo.

Durò esta faccion al pie de siete horas, en las quales, por lo mas, se peleò de ambas partes obstinadamẽte, y con porfia se siguió al enemigo, picandole hàzia la montaña, por ir cortando juntamente a Rosas. Esto segundo se consiguiò, pues queda ya la mayor parte de su exercito en vna villa cerca de aquella Plaza, llamada San Pedro; y a la boca de su puerto estàn furtas seis galeras, y tres naos, para impedir el socorro por mar, y tierra, por lo qual se espera, que serà cierto el rendirse. El Mariscal de Oquincurt con la poca gẽte que le quedò, se ha sabido que se retirò a Perpiñan, auiendo presidiado lo mejor que pudo el Col de Pertus; y refierẽ, que en la retirada que hizo fue asolando todos los pueblos, y villas de Cataluña por donde passaua, o por odio de la Nacion, o por castigarlos, pues desde que supieron que nuestro campo auia salido de Barcelona para el socorro de Girona, negaron al Frances los bastimentos, y muchos de los del Pais, que seguian sus vanderas, se passaron a las nuestras para servir en esta ocasion, como lo hizieron ellos, y los demas Catalanes con tanta fineza, que bien dieron a entender en el valor con q̃ obraron, que si algunos dellos auian seguido por lo passado al Frances, mas auia sido por necessidad y temor, que por amor; y lo mesmo se puede, y deue entender de la ciudad de Barcelona, y de todo el Principado en general. A se portado

la

la de Gironà con gran fidelidad, pues viendo en el sitio tan apretadas nues-
tras tropas por la falta de bastimentos, que se llegaron a dar cortissimas
las raciones: ellos de suyo manifestaron los viueres que tenian escondidos
para si mesmos, y fueron bastantes para reforçar la gente, y para que en
Barcelona se dispusiesse con mas forma y desahogo el socorro. A lo qual ha
quedado muy reconocido (y con razon) su Alteza, y ofrecidoles intercedere
con su Magestad, para que les honre, y haga copiosas mercedes. Quedaua
su Alteza en nuestra Señora de Monserrate, adonde fue a dar las gracias a
Dios nuestro Señor, y a su soberana Madre, por el sucesso: y en Barcelona
le esperauan preuenidos, para recebirle cõ los aplausos, y demostraciones
de alegria deuidas a su invencible valor, por cuyo medio se espera, no so-
lo la quietud del Principado con que ya queda, sino tambien la recupera-
cion de Rosellon, y luego la de Portugal, donde ya se huuieran sentido es-
te año nuestras armas, si el Frances no las huuiera ocupado en Cataluña,
cuyas cosas concluyo con tres nouissimas nueuas que acaban de llegar.
La primera, que se recuperò a Castellon de Ampudias. La segunda, que
don Ioseph Margarit, enfermo como estaua, huyò a mas no poder, hasta
passar el Col de Pertus (pareceme, que si en medio de sus cuidados huuie-
ra auido a las manos al que imprimiò, que quando saliò huyendo de Bar-
celona el año passado, auia lleuado robada la plata de las Iglesias, que le
huuiera pagado a su modo el falso testimonio). La tercera, que el Mar-
ques Marcelin, Frances, que casò en Barcelona (quando estaua la ciudad a
deuocion de Francia) con vna hermana del Conde de Centellas, auia que-
dado muerto en esta vltima refriega.

Estos han sido los progressos y fines de nuestras armas este año en Cata-
luña, en cuya relacion he procurado valerme de noticias fieles, sin perdo-
nar a gasto, ni a trabajo, por acertar con la verdad, constandome, de que
siendo ella vna, son muchas las falsedades que las rodean, no solo en esta
materia, sino en todas, y yo darè por muy logrado mi intento, con solo me
recer el agrado de quien la oyere. Y con esto vamos a otra cosa.

ESTADO DE LAS COSAS DE Portugal.

LAS cosas de Portugal tenian, al parecer, tanta trauazon con las de
Cataluña en sus fines, como la tuuieron en los principios, pues el
leuantamiento de Portugal tomò ocasion del de Cataluña, y assi
se esperaua tambien que lo seria el rendimiento; pero los sucessos de los
tiempos han mostrado, que no siempre se conforman estos con los discur-
sos, y mucho menos con los deseos; si bien el negocio està en buen punto, y
es cosa cierta, que si el Frances no nos huuiera diuertido en Cataluña, ya
se huuiera hecho sentir en Portugal el estrepito de nuestras armas. Corriò
con viueza, que se cometian para esta empresa al señor Duque de Alva,
assi por meritos proprios, y grãdeza personal, como por los de su heroy-
co

co visabuelo el gran Duque don Fernando: pero aora corre, que se reser-
ua esta faccion para el señor don Juan de Austria. Algunos politicos lo
contradizen, y censuran, por ventura cuydadosos de verle en estos tiem-
pos tan aplaudido, y tan afortunado. Si Dios nos diera vn Principe herede
ro, cesaran discursos que se fundan en rezelos. Escriuen de Lisboa plumas
de buen pulso, que auiendose sabido en aquella ciudad el rendimiento de
la de Barcelona, y de todo el Principado, vnos caualleros de mucho cope-
te, que estauan en rueda en el patio de Palacio del de Uergança; dixeron
vniformes, que la causa de auer concurrido en auerle eligido por su Rey
fue, por auerse persuadido a que Cataluña les guardaria las espaldas: pe
ro que auiendo salido tan vano este supuesto, ya era preisso que cada vno
se diera a pensar como auia de acomodarse a si, y a sus cosas, porq̃ aquello
no prometia duracion, no pudiendo tenerla de suyo sin armas auxiliares,
y no pudiendo el dia de oy assistirle con ellas ningun Potentado de Euro-
pa. No fue la conversacion tan secreta, que no llegasse a oydos del de Ver
gãça, el qual doblò luego las guardas de su Palacio, y persona; pero dio-
se por desentẽdido con todos los caualleros q̃ se hallaron en la rueda. De
las fronteras de Galicia, y de Castilla la Vieja han escrito continuadamẽ-
te personas de autoridad, que muchas villas, y comunidades de aquellos
contornos, no esperauan para entregarse al Rey nuestro señor, sino ver en
campaña a sus Exercitos Reales, y que lo dezian assi, y con mucho desco-
co los mesmos Portugueses: y lo cierto es, que ha tenido siempre, y tiene
entre ellos a muchos de su partido; y por lo mas, la gente mas principal, y
de mayores sequitos. Despulsase el de Vergança en grangear con embaxa
das, y presentes, a varios Principes, y Republicas de Europa. Con ningu-
no negocia, porque todos han menester lo que tienẽ para si. De Inglaterra
alcançò con mucho precio que no le molestassen sus flotas de azucar,
que le vienen del Brasil (los años passados se las pillauan enteras.) Y toda
via se duda le cumplan el concierto, y mas si España muestra disgusto, siẽ-
do assi, que el Parlamento procura por todos caminos y medios conservar
se en su amistad. En estos vltimos apretos de Frãcia, socorriò el de Ver-
gança al Rey Frances con 600ꝟ. ducados: y lo cierto es, que si a este no le
dize mejor la fortuna de aqui a delante, que avrà sembrado el Duque el di
nero en mala tierra, pues todo lo que tiene el Rey de Francia dentro de sus
limites proprio, y fuera de ellos ageno, lo ha menester para defenderse den
tro de Paris, y para conservar entre los suyos la autoridad Real, que le
tienen tan ajada como veremos despues.

Tres cosas notorias prueuan el desvalor del de Vergança, o su desauto-
ridad. La primera, que consistiendo toda su felicidad en que Cataluña se
conservara rebelde; y dependiendo esta conservacion de la diuersion de
nuestras armas por mar y tierra, ni por mar, ni por tierra la ha procurado,
o si la ha procurado, no la ha executado, ni se han visto, ni pequeños efec-
tos deste intento: y de aqui puede inferirse, o la mengua de su poder, o la
poca autoridad que tiene dentro del Reyno.

La segunda cosa es, que auiendo juntado su Santidad Consistorio a ins-
tancia de los Eminentissimos señores Cardenales, para tratar del modo q̃

po-

podria auer para proueer de Obispos à Portugal) donde solo vno ha quedado viuo) auiendo visto, que aquel Sacro Colegio inclinaua a que se despachassen los presentados por el Duque de Vergança: con mucha resolucion, y autoridad puso silencio en este medio, diziendo con empeño, que no vendria en èl, y que se buscasse otro mas conforme a las atenciones, y resguardos, que deuia tener la Iglesia vniuersal al Rey de España, su principalissima columna. Con lo qual se sobreseyo en la materia, por las muchas dificultades que se descubrieron en qualquier otro corte que se discurriò, se podia dar en ella. De Francia hà ydo a Portugal algunos Obispos a hazer Ordenes, y esto ha sido lo mas suaue que que se ha podido hallar, y executar.

La tercera, que auiendo concurrido a Ratisbona los señores Emperador y su hijo el Rey de Vngria, cō los electos del Imperio, para tener la dieta sobre la eleccio de Rey de Romanos: y auiēdo acudido allì para otros efectos generales los Embaxadores de todos los Potentados de la Christiandad acudiò tambien el de Portugal; y llegando al acto de legitimar su persona, se le opuso nuestro Embaxador el Marques de Castelrodrigo, Caualler o de grandes prendas, talento, y esperāças; y aunque Portugues, le contradixo con tanto brio los intentos de assistir en la dieta vocal por el de Vergança, que llegò a dezir, que si lo admitian, se saldria luego della. Tratose el caso, y votose, y quitado vn solo voto (que se juzgò ser de Francia) todos los demas excluyeron al de Vergança; y assi se huuo de bolver con menos alientos de los que lleuò a la Dieta. Y esta es vna de las acciones, que es mas ayre no emprenderlas, que emprendidas, no poderlas conseguir.

Destos tres casos referidos se puede inferir el que se haze dèl en todas partes. Los Portugueses cuerdos discurren acertadamente en el punto de la diuision de aquel Reyno, de los de Castilla, diziendo, que quando estaua incorporado con ellos, eran los Portugueses señores de Castilla, y de portugal. De Portugal, porque se proueìan en ellos todos los oficios Eclesiasticos, y seglares. De Castilla, porque entrauan a la parte con los Castellanos en los oficios y cargos mas preeminentes, y sus hijos en las ocupaciones mas honradas de paz, y guerra. Y que aora estā do los Portugueses sin Castilla, ni la tienen, ni a Portugal. No a Castilla, porque estàn excluydos de todos los sobredichos honores, y de los grandes prouechos que les recambiauan del comercio libre que gozauan. No de Portugal, porq̄ se vèn necessitados a estar siempre con las armas en las manos dentro de sus mesmas casas, para assegurarse en ellas, y aun no pueden, como tampoco pagar lo mucho que tributan a su nueuo Rey. Y personas no vulgares afirman constantes, que los mas de aquel Reyno son deste mesmo sentir, pero que no se declaran, hasta que nuestros esquadrones en campaña les asseguren de los daños que pueden temer, si se manifiestan a destiempo. Algunos han querido dezir, que el de Vergança ha pedido socorro al Rey de Marruecos contra las Armas de España, y que este le ha ofrecido ōgineres para la ocasion, sentido de que el Rey nuestro señor le negò la Libreria que le pidiò del Rey de Tunez, que està en la del Escurial: pero esto

pero esto tiene poco fundamento, y los que los publican estrangeros, o desafectos a esta corona, mas dizen en ellos lo que dessean, que lo que ha auido, ni se teme en hecho de verdad. Es lo si, que el de Vergança està atalayando siempre los sucessos de otras partes, o para asegurar su dicha, o para cautelar su daño, y en esto nadie le tachara con razon de poco cuerdo; supuesto el primer empeño que hizo en empuñar la corona; empero ya nos llama su valedor.

ESTADO PRESENTE DE LAS COSAS de Francia.

Si atendemos a lo que nos dizen sus gazetas de Paris, estan en grande altura; si a lo que escriuen las nuestras, en mucho peligro, y por el cō siguiente en gran baxeza. Las vnas, y las otras se acreditaran de verdaderas, si las espadas de vna, y otra parte, se probaran tan matātes como las plumas. Rigen las vnas, y las otras, no los sucesos, sino los afectos, o desafectos, y assi es dificultoso hazer nadie por lo que en ellas se lee ajustado concepto de las materias. Assi lo sienten los cuerdos de por acà, aficionados de las esperiencias, y yo por parecerlo en esta parte, dire aquilo que se sabe de cierto, o lo que nos manifiestan los efectos. Cosa sabida es que la Ciudad de Bordeos, metropoli de la Prouincia de Aquitania, es de las mas insignes, abundantes, pobladas, nobles, y fuertes de toda la Francia, y como a tal la escogiò el Principe de Condè (cuya voz seguia, leuātada contra el Rey) por su principal asilo en que tenia alojados, y seguros a la Princesa su muger, y hijos, mientras el en campaña ocupaua sus exercitos en conquistar otras plazas del mesmo Reyno. Sitiola por la mar el Rey Frances con 30. nauios de guerra, y 20. de fuego, a cargo del General Monsiur de Bandoma. Con los quales hecho dueño de la Ria embaraçò de el todo el comercio a los sitiados, que tambien lo estauan por tierra, pero no con tanto aprieto, que se les pudiesse estoruar la entrada muy frequente de bastimentos: mas como aquella ciudad viue con el trato de la mar, no teniendo este libre, lo padecian sus vezinos en las haziendas, que es la segunda sangre, conque ya se alimentan nuestras vidas. Hallauase dentro la señora Princesa de Condè, y sus hijos, y lo mas precioso de su menage, y su cuñado el Principe de Conti Gouernaua las armas, y lo politico por su hermano el de Condè, el qual hizo tanta instancia en España sobre q̄ se socorriesse de presto aquella plaza, por ser tan importante y de tantas consequencias para nuestros fines, y para los suyos, que al cauo se resoluiò el socorro, y para ello se juntò vna gruessa armada de 26. naos de guerra, con 14. de fuego, en que se embarcò muy lucida Infanteria, y por veruereros catorze Señores Titulos que salieron de Madrid acompañando al Marques de Santa Cruz, que iua por General, y por su camarada tambien don Antonio de Toledo y Leyba hijo vnico del Marques de Manzera. Aprestada toda la armada (en cuyo apresto se tiene por cierto se gastaron dos millones) se hizo a la vela en San Sebastian y Pasages, y al segundo dia

la dio vn temporal tan fuerte que la desgarrò casi toda, y con este accidẽte se dilatò su llegada a la Ria de Bordeos mas de otros veinte dias de los que se auia de tardar, si uviera tenido el tiempo fauorable.

Ya por este hauian faltado de la armada del enemigo tres naos de las mas fuertes: dos que se pegaron fuego por desgracia; y vna que dio en tierra dentro de la misma Ria, y la gente de la armada Francesa estaua tan dessanimada que se tuvo por cierto (y por tal se escriuiò a Madrid) que no esperaria a la nuestra en la Ria, sino que saldria a mar ancha antes que llegasse. Pero no fue assi, antes su General Mos de Bandosme apretò tanto el Fuerte de Burque poco distante de la Ciudad (y al parecer inexpugnable, assi por el sitio, como por la mucha gente que tenia dentro) que obligo a su Castellano a capitular como lo hizo, y a que se le rindiera. Accion que fue muy calumniada, y no falta quien diga que con razon, teniendo por cierto que pudo resistirse mas tiempo su Castellano; y que assi lo deuia hazer, sauiendo que nuestra armada auia ya salido de san Sebastiã, en cuyo Castillo queda oy preso por esta causa, y se llama Don Joseph Osorio, a quien (sin oirle) carga el bulgo en esta accion, pero quiẽ duda que vn cauallero de sus obligaciones tendrà descargos bastantes.

El eco desta perdida llego mayor a Madrid, de lo que fue en la sustancia, pues creciò tanto que dio a entender, que no solo Burque, sino tãbien Bordeos se auia rendido, y en cierto modo fue conueniente este auiso, porque se sintiera de dos vezes, lo que de vna se auia de sentir despues: y como en este tiempo no se sauia cosa alguna de nuestra armada, tan preuenida, tan reforzada, y tripulada de Soldados viejos, y personages, broto el sentimiento de la Corte en algunos pasquines. Vno salio vna mañana pregonandola como a niño perdido, y ofreciendo allazgo al que la descubriera. En otro mas picante pintaron a los catorze sobredichos señores, q̃ se ivan embarcando en la Capitana Real: y dezia vn letrero: Miraran por su salud. Deste genero de satiras nadie se puede librar. Con ellas se despenan los ociosos, o se vengan los apacionados.

Llegò finalmente la dicha nuestra armada a la Ria. Supo luego la perdida de Burque, que no le fue de ningun consuelo, sino de mucho cuidado: y sabidor el Principe de Conti de su llegada, embio luego a dar la norabuena al Marques de Santa Cruz, y a todos los cabos y camaradas, sin q̃ por entonces se uviera tratado de mas, como tampoco en el retorno de la visita que se hizo por medio de persona de autoridad, con la qual embiò a ofrecer el Marques al de Conti aquella armada que traya de España para que estuviesse a su orden, y que se la ofrecia con su persona. Luego inmediatamente pidiò informacion el Principe, de las fuerças que traya, y de quantos nauios se componia, y de que calidad, y auiendosele dado menuda razon de todo: dio a entender en el modo con que obrò despues de hauerla tenido que maleado del Cardenal Mazarino, solamente esperaua esta noticia para seruirse della en orden a sus conueniencias personales, y assi despachò luego a Paris un confidente suyo con cartas para su Rey en que sin reparar en la ley que deuia al de Condè su hermano, ni en el daño que le hazia, ni en los que del pudieran recambiar contra sus estados, y con-

contra su mesma persona; representaua a su Magestad, que le admitiesse a su gracia, restituyendole en todos sus Estados, y rẽtas seglares, y Eclesiasticas, y que le entregaria la ciudad, advirtiendole, que quando no viniesse en ello, èl tenia brios, y gente para defenderla; y la Armada de España a su deuocion en la Ria, para echar a pique la suya. Buen Frances.

Luego que el Rey recibiò esta embaxada, concediò muy gustoso cõ lo que le pedia el Principe de Contì en el todo, y en las partes, de las quales era la vna, que a su cuñada la Princesa de Cõdè, y sus hijos se les auia de dar para Flandes passo libre. Ajustadas las materias de ambas partes, se tratò de la entrega, y executò de manera, que si bien se ponderã las Capitulaciones, se hallarà, que en ellas no hizo el de Contì el negocio de Francia, ni el de España, ni el de la ciudad de Bordeos, sino vnicamente el suyo; y para conseguirlo hizo este trato, que aunque es tan proprio de su Nacion, deuia ser muy ageno de personas de su sangre.

Capitulose, pues, en esta forma. Lo primero, que dentro de la ciudad no auia de entrar milicia Francesa, ni tener en ella presidio. Lo segũdo, que solo el Gouernador Frances (que auia de ser a eleccion de la ciudad) auia de viuir dentro della con su ordinaria familia. Lo tercero, que el gouierno, las leyes, y priuilegios auian de ser los mesmos que de antes. Lo quarto, y vltimo, que dentro de vn mes, despues de la dicha entrega, auia de echar fuera de la Ria a la Armada Española la Francesa; y hecho esto, retirarse al Puerto de Nantes, para que con esto quedarã libres de ambas los vezinos de Bordeos: y por el consiguiente, gozarãn sin embarazo el comercio. Y siendo estas condiciones tã dificiles de cũplir, se firmaron de ambas partes; y Monsiur de Bandosme entrò luego en la la ciudad, y con salva de toda la artilleria de mar, y tierra, se enarbolaron en los Castillos y murallas los estandartes del Rey Frances.

No se ignorauan en nuestra Armada estos tratados, ni mientras duraron se perdiò tiempo en ella; antes se iba abançando dentro de la Ria, al passo que la enemiga se iba abrigando con los muros de la ciudad. Tomò tambien la nuestra varios puestos, y importantes, y se fortificò en ellos: y auiẽdo dado el Marques de Santa Cruz cuenta de todo a su Magestad, le respondiò, que prosiguiesse en lo començado, y que no desamparasse la Ria. Tuuo auiso de todo el Principe de Condè, que entonces se hallaua en la Prouincia de Picardia con exercito poderoso; y juntamẽte supo, que la Princesa su muger, y hijos auiã salido de Bordeos, no con la grandeza deuida a sus Reales personas, y que quedauan embarcadas en la Almiranta Real de nuestra Armada, y fue tan grande el corage que concibiò contra el de Contì, su hermano, que se huuiera quedado muerto, si la razon, y los amigos no le huuieran moderado el sentimiento con las representaciones de los varios sucessos de la guerra, a q̃ deuia hazer pecho a ellos, a fuer de ser el General de mas fama que oy reconocia la Christiãdad. Con esto despachò luego vn cauallero de los mas confidentes suyos al Rey nuestro Señor, con vna carta escrita de su mano, en que daua a su Magestad el pesame por este caso, y se empeñaua, y ligaua de nueuo a su Real servicio, con tanta fineza, y resolu-

cion que llega à dezirle, que ha de seguir sus vanderas, hasta que de todo quanto tiene en esta vida no le quede mas que el braço derecho, y la espada para quitar con ella la vida a los enemigos de su Real Corona. Truxo esta embaxada a su Magestad Monsiur de Marsini, que fue aquel que quando el de Morrara puso sitio a Barcelona, se hallaua dentro de la ciudad Virrey de aquel Principado por el de Francia, y la desamparò con sus tropas, por ir a servir al Principe de Condè, conforme ya lo tenian concertado entre los dos, por ser vno de sus mayores y mas seguros amigos. Llegado a la Corte, su Magestad, y los Grandes le hizieron muchas honras y agasajos: y despues de varias juntas, y conferencias sobre las cosas de Bordeos, y progressos de las armas del Principe de Condè, lo bolviò a despachar el Rey nuestro señor a nuestra Armada, cargado de ricos presentes que le hizo, y de nueuas obligaciones, y con 1U. ducados de sueldo al mes. Y ya se sabe, como llegò a la Ria con dos nauios de bastimentos, que sacò de San Sebastian para nuestra gente, a tiempo que la de Bordeos pedia cõ instancia al Marques de Santa Cruz, que acometiesse con su Armada a la Francesa, asegurandole que estaua muy falta de gente, y ausente en Paris su General Bandosme. Despachò el Marques vn Proprio a su Magestad con este auiso a que le fue respõdido, que hiziesse junta de guerra, y que obrasse conforme lo que en ella se resolviesse. Esto es lo vltimo que se ha sabido de Madrid con extraordinario en cartas de 18. de Otubre, y de toda esta historia puede inferirse, que la entrega de Bordeos, ni ha sido vtil para el Rey de Frãcia, pues no tiene oy mas dentro de aquella ciudad de lo que antes tenia, sino mucho menos ni a España, pues hasta aora, no solo le ha sido de prouecho el apresto del socorro, sino de dos millones de gasto que hizo en èl: ni a los de Bordeos, pues el dia de oy tienen impedido el comercio mas que antes (que era lo que a ellos les afligia) estando surta, y fortificada en su Ria nuestra Armada, y con orden desde el principio que entrò, de no leuarse sino para abançarse dentro della: y assi se puede dezir, que tiene sitiada a Bordeos, y a la armada Francesa juntamente. De donde se saca, que el Principe de Conti en auer mudado Casaca solo mirò a su negocio.

Desde entonces su hermano el Principe de Condè se revistiò de nueuos brios en la prosecucion de sus intentos; y auiendo reforçado sus tropas, y hecho vn cuerpo con las nuestras de Flandes, y con las de el Duque don Carlos de Loréna, conmençò a marchar la buelta de Paris, talando, y abrasando las villas, y lugares por donde passaua, sin perdonar la vida a ninguno de los que hallaua del partido, o deuocion de aquel Rey. Esta resolucion, y mucho mas el verla executada con tantas desventuras, y llantos de los Aquiuos destinados a lastar los delirios de los Reyes, atemorizò a la Francia de suerte, que apenas huuo Castillo, Ciudad, ni Villa en muchas leguas que no saliessen a receuir al Principe rendidas por cautelar los daños, que les amenazaua su enojo, sin hauerseles las mas dellas prouocado. El referir en este papel sus nombres, fuera hazer vna inutil, y larga Lera-

nia

nia de Pueblos en Francia que acà no conocemos. Todo el cuidado del Principe y de sus Colaterales los señores Duque de Lorena, y Conde de Fuensaldaña estaua puesto en seguir al exercito Real, cuio General es el Mariscal de Turena, para chocar con el hasta la vltima fortuna. Conociosele el intento; y assi el Mariscal se le va retirando, y asseguran do sus tropas en plazas fuertes, o puestos seguros; y si bien à tenido, y tiene essa mira, no la à podido lograr por entero, puesto que en algunas ocasiones que la gente del Principe le alcançò en la reraguardia, le hizo daños muy considerables con muertes y prisiones de gẽte muy principal. Y biendo el de Condè que le salian vanos los conatos que ponia por esta parte, reuolvio con sus tropas sobre Rocroy Ciudad muy fuerte, de gran comarca, y de mucho trato, y a pocos assaltos la entrò, y oy queda en ella y muy gustoso de tan abentajado desquite, y trata de plantarse sobre Arràs, y esto es lo postrero que se sabe de cierto en la materia de los progressos del Principe de Condè, que tienen a todo el Reino de Francia en gran cuydado, y al Rey, y al Cardenal Mazarino en el que se dexa entender, de que a nacido, segun se escriue de Roma, el hazer grandes, y repetidas instancias por medio de su Embaxador, y de los Cardenales de su sequito, sobre que su Santidad ponga la mano con autoridad, y eficacia: para qu estas dos Coronas se reunan, y hagan las pazes generales que tanto se dessean, y tanto importan a toda la Christiandad. En tanto tiene preso todavia el Frances al Cardenal de Retz a instancia de Mazarino, por sospechas o aueriguaciõ de que quiso entregar la Ciudad de Paris al de Condè: y aunque su Santidad, y Sacro Colegio, àn hecho grandes empeños sobre su soltura, no àn surtido ningun efecto.

ESTADO DE LAS COSAS DE Italia.

VAmonos metiendo en Italia, y entraremos en Roma por Benecia cuyos Clarissimos, cansados, y apurados con la prolongada guerra que tienenen en la Jsla de Candia con el Turco, despacharon a Costantinopla vn Embaxador extraordinario, llamado Mizer Capelo a tratar de pazes, y el Turco embiò vn Bajà a Benecia para el mismo efecto, obligado de que el Bajà de Alepo se le auia rebelado, y venia cõtra el con exercito numeroso. El Beneciano lleuò al gran Turco vn presente tan rico, y tan curioso, como lo dan a entender las cosas de q̃ constaua, que son las siguientes.

200. *Bestidos de Tela de Oro.* 10. *De Tauì aforrados en Armiños.*
10. *Balas de 17. piezas de paños de diferentes colores.*
80. *Bestidos de Damasco.* 60. *de Terciopelo.*
Diuersas piezas de plata labradas con gran primor, y artificio.

Vn cristal cubierto de Terciopelo con fondos de oro.
Muchos y diferentes vasos, y fuentes de oro puro.
Vna caxa de ricas Flores artificiales.
Otra de todos suertes de aguas de Olor.
Dos espejos de estraordinaria grandeza.
Otros doze guarnecidos de Oro.
Doze caxas grandes de quejos de Plasencia.
Vna caxa de varias confituras.
Otra de ricas quintas essencias.
Dos de excelentes veuidas que llaman Bulgaros.
Dos piezas de cristales muy ricos, y curiosos.
Vn bestido de Brocatel de oro para el gran Señor.
Y finalmente diuersas galanterias de euano guarnecidas de Oro puro.

Escriuiò Miser Capelo, que el gran Turco mostrò mucho agrado del presente, y que le dio muy grandes esperanças de que se a justaria la paz que se desseaua, y que el Gran Visir se inclinaua tambien a ella, preciandose de muy obseruante de la Regla del Alcoran, que manda dexar la guerra con quien se à resistido por espacio de siete años. Estando las cosas en este estado muriò inopinadamente el Bajà de Alepo, con que cessò la reuelion, y el gran Turco saliò deste cuydado; y viendose sin el, determinò continuar la guerra con los Benecianos, prosiguiendo la de Candia, y con esta resolucion despacho despechado al Embaxador Capelo, mas ligero de lo que fue, pues se voluiò sin el presente; y aora se esta preuiniendo aquella republica para defender lo que queda en Candia, y tiene tan desobligados a los Politicos de España, q̃ fundados en las razones de estado conque se gouierna: afirman vniformes, que esta bien el dia de oy a nuestra Monarquia la ocupacion de Benecia con el Turco; porque si se viera dessembaraçada no dexara de hazer de las suyas, en orden a estoruar los progressos felizes de nuestras armas (si bien siempre abrà de temer la Christiandad, y en especial Italia que el Otomano se apodere de aquella Jsla, que hasta aora à sido su tajamar.)

Nuestros exercitos la campaña passada an sido tan afortunados, y tã formidables a nuestros enemigos en Italia, por el valor del señor Marques de Caracena Gouernador del Estado de Milan, que despues de hauer pillado al Sauoyardo (assistido del Frances) las Ciudades de Trin, Crecentin, Verrua, y Pontestura todas por assaltos a cuerpo descubierto puso sitio al Casal de Monforrato, ocupado del Frãces. Plaza la mayor de Italia, freno de toda ella, vniuersidad famosa donde los mayores Maestros de la milicia de nuestros tiempos, an leydo al mundo esta facultad con variedad de sucessos, y finalmente el vnico blanco de los desseos de todos los Reyes, y Potentados de Europa, que haviendo sauido que el de Carazena la auia puesto sitio, apenas uvo alguno que no tachasse el intento de temerario. Pero el aliento del Marques de Caracena dio a conocer presto a todos lo engañoso de sus discursos, pues rindiò aquella fortaleza inexpugnable con tanta valentia, que hasta la vltima almena se ganò peleando à cuchillas, cosa que a dexado atonita a toda Europa. Desto va relaciou impressa. Y aunque està bien dispuesta y ordenada conocidamente se engaña en una cosa que es en dezir q̃ luego que el de Caracena rindiò la plaza, la entrego al Duque de Mautua cuya era porque no es assi, sino que auiendo entregado al Duque la Ciudad; le dexo en el Casal, presidio Aleman, en tanto que se iua disponiendo el dar al dicho Duque rescuentro a su satisfaccion del Casal, y agregarlo a Milan, por estar muy pegado a aquel Estado, y ser fuerça inexpugnable, y de tantas consequencias. Piden aora los Principes de Italia que se demuela, mas no lo conseguiran, y es digno de reparo, que aora dan en esso, y no lo intentaron en tantos años que lo à tenido el Frãces, dando con esto a entender las armas que temen mas. Por fin, y postre de la Campaña passada el dicho Marques tomo la Ciudad Cillano, y vltimamente dio vna rota al Frances, y Savoyano, de que no se le escapò hombre de muerto, o prisionero, sucediò el caso cerca de santa Naya. Hase hecho su Excelencia inmortal con tantas y tan repetidas vitorias. Su Magestad le à hecho de su Consejo de Estado, y de la Camara, con exercicio y preuilegios de Grande, y de que se cubra con el primero. Dezian que venia en nombre de todos los Principes de Italia el Duque de Parma a dar el parabien a su Magestad de la toma del dicho Casal de Monforrato. Lo cierto es que lo acordaron assi, pero no se executò, auisados de España que lo escusara, por auerse preuisto; que traya intẽtos de tratar de la demoliciõ de aquella Plaza, en que no auia de ser oydo.

Ya que estamos en Milan passemos a Roma, adonde nos esperan cosas grandes. Su Santidad Dios le guarde tiene muy buena salud (y nos conuiene) Haze en Plaza Naona vna Iglesia Colegiata en las casas de S. Jnes, que sea ius Patronato de la suya. El dia de la Assumpcion de el año passado de 652. se puso la primera piedra, y prosigue la fabrica cõ gran teson, y prissa. Sin duda serà grandiosa. Biene a estar contigua a su mismo Palacio Panphilio, donde oy viue la señora su Hermana Doña Olimpa, la qual en este Pontificado a provado variamente los altiuajos de la fortuna, y oy se à buelto a poner en su primera cumbre. Todo lo vence, y recaua el sufrimiento, y mas si le ayuda el artificio. Entiendese que hara su Santidad sepultura en esta Jglesia, y que trasladara a ella el cuerpo de S. Ines, que esta oy fuera de los muros.

Todauia se hazen demostraciones grandes contra los oficiales del Soto Datario Mascambruno pues por Agosto passado ahorcaron en la puẽte de Santanjel a dos dellos de sus mas confidentes, y luego los quemaron. Picò mas alto la demostracion, pues al mismo Datario que era el Cardenal Chiqueti, le quitò su Santidad el oficio, y muchas pensiones, y beneficios Eclesiasticos que proveyò luego, y lo hizo salir de Roma. Todo esto se originò de que su Sotodatario, y sus dependientes, se dexaron ganar de parte de Portugal, y expidieron algunos Breues que colaron con engaño en fauor de las pretenciones del de Vergança, en cuyo seruicio rifaron su fortuna, pues el Sotodotario Mascambruno, despues

de degradado de la dignidad Sacerdotal, fue degollado, y su cuerpo expuesto en publico, como vno de los infimos de la plebe de Roma, auiendo de ser Cardenal en la primera eleccion, para lo qual estaua ya en la nomina; sus ministros mas confidentes ahorcados, y quemados; i los menos eebados a galeras de por vida. Y como se à visto q̃ en este mismo tiẽpo se àn hecho al Señor Cardenal Datario los disfauores de arriba, se discurre con fundamento se an origiginado de auer constado que en estas cosas no tuvo los ojos tan abiertos, como deuia a tan grande, y tan confidente puesto.

Muriò el señor Cardenal Roma Decano de aquel sagrado Colegio, auiale de suceder enel el señor Cardenal Frãcisco Barberino, como mas antiguo de los recidentes en aquella Corte; pero su Santidad por Breue particular quiso, y declarò que lo fuesse el Señor Cardenal de Medicis, aunque ausente, con lo qual el señor Cardenal Francisco se uvo de contentar con ser Sotodecano. Su hermano el señor Cardenal Antonio no se atreuia el año passado a entrar en los estados de la Iglesia, toda via temeroso por desfauorecido; y assi se entretenia el pobre señor por los Payses de Francia, y no tan acariciado como lo merecian sus finezas. Ambos hermanos resignaron a la Republica de Benecia las rentas que tenian en el Reyno de Napoles, mientras duraua la guerra de Candia, pareciendoles que lo que ellos no podian cobrar; lo cobrarian los clarissimos, pero hauiendolo ellos propuesto al señor Virrey Conde de Oñate por medio del residente que tienen en Napoles: le respondiò asperamẽte su Excelencia, y aun le quiso prender, y lo aviera executado si el Nuncio de su Santidad no se uviera interpuesto, y finalmente se quedaron las cosas como de antes: pero ya an mudado semblante en quanto a las personas de dichos dos señors Cardenales, y de la familia de los Barberinos, con vna accion de su Santidad, que mal interpretada de algunos la àn tomado por fundamento para escriuir, y publicar que ya era contrario a España, y se auia buelto Frances. Y porque es peligroso discurrir con los muchos, y sano consejo el sentir con los pocos, q̃ siempre son los mas cuerdos, referirè el caso puutual, y luego el juyzio que hazen del los varones que seguian por razon.

Estos vltimos meses se tratò, y efetuò en Roma vn gran casamiento entre don Mafeo Barberino, hijo de don Tadeo Barberino, Prefecto que fue de Roma, ya difunto, y de la señora doña Ana Colona, Princesa de Palestrina, su muger, hermana del Cardenal Colona, que oy viue, y entre la señora doña Olimpia Pamphilio, hija mayor del Principe Justiniano, y de la señora doña Olimpia Pamphilio, Priucesa de San Martin, su muger, y sobrina de su Santidad. Por los tratados deste casamiento nacieron algunos zelos entre los Cardenales de la faccion de España preuiendo, que las resultas auian de ser en fauor de los señores Cardenales Barberinos; y por el consiguiente, desconvenientes a esta Corona, por auer ambos seguido el partido de Francia, y seguirle toda via; ya fuesse por amor, ya por empeño: è intentaron, que el señor Conde de Oñate, Uirrey de Napoles, lo hiziera de su parte tambien en estorvarlos para lo qual

qual concertaron verse con su Excelencia en el Puerto de Gaeta los señores Cardenales Tribulcio (que hazia oficio entõces de Embaxador) y Pimentel, que pocos dias antes auia llegado a Roma. En Gaeta se confiriò la materia, y no sirvierõ estas vistas de mas que de dar materia a los discursos, para que cada vno sintiera y hablara dellas, conforme el humor que le predominaua; y generalmente merecieron censura de azeleradas, y poco graues, y lo mostrò el sucesso, pues mientras andauan en ellas, se hizieron en Roma las bodas con la ostentacion que se puede creer de tales, y tan principales contrayentes, y de tan soberano Padrino, que aunque disimulò el sentimiento que le causò la contradicion, que se le fraguaua de parte de España, y mucho mas el motiuo de ella; es cierto que le tuuo muy grande, y en la primera ocasion que se le ofreciò, para hablar en el caso con seguridad del logro de su cuidado, diò a entender, que si hasta aora auia tenido por su medio el Rey nuestro señor a su total deuocion la Casa Pamphilia, tendria de aqui adelante tambien a la Barberina, y que este auia sido su fin en auerlas vnido a ambas por medio del dicho casamiento.

Aquesto es en sustancia lo que ha passado, y a ello se ha seguido el auer restituydo su Santidad a Roma, y a su gracia al señor Cardenal Antonio Barberino, y a comunicacion estrecha a su hermano el señor Cardenal Francisco (aunque no a que despache como nepote, como ha corrido en vna cartanoua) auiendo dado otro Capelo a vn sobrino de ambos, hijo tambien de su hermano don Tadeo Barberino, llamado don Carlos, hermano menor del nouio don Mafeo. Y como ha sido esta vna accion tan graue, y tan ruidosa, y la faccion, y Corona de Francia ha tenido, y tiene a los Barberinos por suyos (y assi tambien los consideran los Españoles) se ha discantado en España enormemẽte sobre ella, siendo assi que no auia de ser bastante para auer puesto sospechas en el amor y afecto de su Santidad, teniendo tantas, y tan grandes experiencias, que prueuã todas, y cada vna, que ama de coraçon a esta Corona.

Assi discurren los cuerdos, y juntamente añaden, que su Santidad ha hecho en esto lo que deuia hazer en toda Politica prudente, en orden a assegurar permanentes las felicidades de su familia, en quanto pueden compadecerse con los altibajos de la vida humana, pues viendose ya de edad de 83. años, y que en el Sacro Colegio de Cardenales ay muchos que son criaturas de su Antecessor Vrbano, y que serà possible que alguno dellos le suceda; y que por el consiguiente buelva a encumbrar la familia Barberina, que ha tenido su Santidad hasta aora tã descontenta, y ajada, y que esto mesmo recambie contra la suya Pamphilia: prudentissimamente ha procurado cautelar aqueste daño (que era el vnico que podia temer en esta linea.) Y no acauan de persuadirse los que considerã las cosas con animos serenos, que su Santidad no huuiera comunicado este intento cõ el Rey nuestro señor, ni que se aya executado sin su Real consentimiento, y agrado: pero como estas cosas se tratan, y fraguan en los retretes mas escondidos de señores tan soberanos; con dificultad se trasmiuan al vulgo como ellas son; y assi èl las interpreta conforme a su

juy-

juizio, y siempre mal, porque siempre lo tuuo malo. Y si (que es otra razon muy fuerte) las conveniencias de su familia obligaron a su Santidad a conceder en este casamiento, es de creer que no auia de ser perdiendo el lado de España, en donde tiene Grande a su sobrino el Principe Pamphilio, y muchas rentas en los Reynos de la Corona, assi el dicho Principe, como otros señores de la mesma familia, y de otras sus conjuntas, porque esto ya no fuera mirar por ellos en lo hecho, sino ponerlos de hecho a riesgo de dexarlos destruidos. Ya se publicò en España, que el señor Virrey de Napoles se armaua contra su Santidad, y que por interpresa le auia ya pillado a Ciuitavieja, Lo vno, y lo otro ha sido falso, como lo serà tambien qualquiera cosa que se diga contra su deuocion, y afecto a España, de que auiendo dado tan grandes muestras toda su vida, y en especial en su feliz Pontificado, no auia al fin del, y della de cambiar casaca, aunque uviera tenido muy grades ocasiones para ello, quãto y mas, no auiẽdole dado ninguna, sino veneradole siempre toda la Corona, assi por el puesto tan soberano, como por su dignissima persona. De aquesta relacion (que es fidedigna) formarà cada qual conceptos proprios de su talento, y vamos a otra cosa.

Su Santidad (Dios nos le guarde) expidio vn Breue en 22. de Otub. del año pasado de 652. nono de su Poutificado, en que despues de vna grauissima narratiua dà facultad a vna Congregacion de Eminentissimos señores Cardenales, y otros señores Prelados de la Corte Romana, destinada para el efecto de extinguir en todas las Prouincias de Italia, y en las Islas Adjacentes: todos los Conventos, y Monasterios de Religiosos assi Mendicantes, como Monacales, en los quales se reconozcan los inconvenientes expressados en el Buleto, obligando a los moradores de ellos, a que se reduzgan a los mas cercanos de su Orden no comprehendidos en la dicha extincion, y dexandoles facultad para que lleuen consigo tan solamente el menage profano, no el sagrado, sino que lo dexen, como tambien qualesquiera obras pias fundadas en dichos Conventos, a disposicion de los Ordinarios. Y para la execucion de esto se señalan seis meses contaderos desde el dia de la publicacion del tal Buleto, en cuya execucion la dicha Sacra Congregacion mandò estinguir 1635. Conventos en los dichos limites de Italia, &, Y son como se siguen.

De Teatinos de calça blanca	1003
De Iesuatos.	1003
De Descalços de los mesmos.	1003
De Somascos.	1003
De Carmelitanos Lateranenses.	1009
De Canonigos Regulares de San Salvador.	1002
De Bernabitos.	1003
De Canonigos Regulares.	1006
De Camandulenses.	1009
De Estatuytos.	1012
De otros que llaman de Meteuique ne.	1011
De los Servitas.	1078
Menores de San Francisco.	1047
De los de San Francisco Calçados.	1080
De Capuchinos.	1300
De los que llaman Zocolantes de San Francisco.	1208
De los Agustinos Calçados y Descalços.	1326
De los Dominicos.	1135
	1635

que todos hazen los dichos 1635. Con esta và de por si vn traslado de la Bula, que es mucho de ponderar. Y porque señala seis meses para que se dispusiesse mas comodamente la execucion, no se tomò en general, como cosa que auia de tenerla, a que ayudaua, que algunas ciudades, y Patronos de Conventos especiales, hazian empeño en contradezirla, particularmente en el Estado Veneciano, y en el Reyno de Napoles; pero passado el dicho termino se ha començado a executar; y su Santidad està constantissimo en lleuarlo adelante, y sobre ello ha tenido algunos topes con Venecia, y otros cõ el señor Virrey, Conde de Oñate, que llegaron a pesadumbres, porque hizo punta su Excelencia, en què era aquello contra el Patronazgo Real. Pero al fin su Santidad và saliendo con la suya; y para mejor conseguirlo, ha ido a la toma del agua mandando con todo imperio, que en ninguna Religion se reciban nouicios, sin expressa licencia suya; y està resuelto a no darla, hasta que no quede en pie ninguno de los Conventos señalados, y aun entonces se cree que se irà muy a la mano por las noticias que tiene, de que en Italia se ha reduzido por lo mas la fraylia a passadia. Y digo por lo mas, porque no es dudable que entre tanto numero dexe de auer muy grandes siervos de Dios en cada vna de las Religiones. Tambien se ha dicho que pretende su Santidad, que se haga la mesma reformacion en España, y que la abraza el Cõsejo, y que a su Magestad no le parece mal. No sè que tenga esto fundamento solido, mas de escriuirlo de Madrid algunos señores Ministros, no aseuerandolo por cierto, sino refiriendolo como cosa que corre entre algunos, a buelta de otras.

Concluyense las de Roma con vna bien particular, y es que a 23. de

Diziembre passado, llegò a Venecia vn Padre de la Compañia de Jesus, llamado Miguel Boyn, de Nacion Palaco, que viene de la China (auiẽdo hecho su viage por los Reynos de Persia, y tierras de Palestina.) Embianle con despachos a su Sãtidad, en que le dàn la obediencia la Reyna Madre, y Reyna Reynãte, poco ha convertidas a la Fè Catolica, juntamente con el heredero de aquel Reyno, tan dilatado por ministerio de los de la Compañia; y el mesmo Rey escriue a su Santidad, que està resuelto a lo mesmo, empero que dilata el bautizarse, por concluir con algunos disignios suyos, ordenados a establecer mas firme en aquellas Prouincias nuestra Santa Fè. Llegò el Padre a Venecia, encaminado al Embaxador de Francia, que le lleuò al Senado, y alli presentò vna carta que le traia en vna bolsa de damasco blanco, escrita en lengua China, y en letras de purpura la firma. Recibiòla el Dux muy cortesmente, como tambien a vn cauallero Chino que lleuaua consigo. Hizo el Padre en el Senado vna oracion en Italiano muy elegante. Lleuòlos a ambos el Embaxador de Francia a comer consigo. El Dux embiò vn Gentilhombre para que les mostrara las grandezas de Venecia, y acompañara en las visitas que hizieron a los Ilustrissimos señores Nuncio, y Patriarca, y supo de ambos el Padre, como su Sãtidad noticioso ya de su venida, le estaua esperando con deseos de verle. Ya queda en Roma, y en el Nouiciado de la Compañia de Iesus recebido en ella el cauallero Chino que traia consigo. Hasta aora no se ha sabido resulta alguna de esta embaxada. Sabese si que aquellos Reynos tan dilatados de la China, estàn posseydos por lo mas del Tartaro, y muy afrinconados sus Reyes legitimos; y puede ser que Dios los exercite en trabajos, y siembre de espinas todos los caminos, para que la mesma necessidad les obligue a meterse por el de su salvacion. Y gracias a nuestro Señor, el Tartaro intruso, no solo no embaraza los progressos de la Christiandad; pero antes los fauorece; y a los Religiosos de la Compañia dà mucha mano, y autoridad (como tambien a qualesquiera otros Ministros del Euangelio) para que se ocupen, y trabajen en aumentarla. Metamonos en Flandes para passar a Inglaterra.

ESTADO DE LAS COSAS DE Flandes.

ESTan muy voyantes gracias a nuestro Señor, y al valor del señor Archiduque Leopoldo, y del Conde de Fuensaldaña. Con la toma de Dumquerque, se rindieron tambien algunas villas, y Castillos de la comarca. Y fue esta empresa tan grande, y tan hazañosa, como se puede entender de la relacion siguiente.

Despues que el Serenissimo señor Archiduque Leopoldo rindiò a la obediencia de su Mag (que Dios guarde) la fuerte Ciudad de Grauelingas, en la Prouincia de Flandes, que fue Domingo de Pasqua de Espiritu Santo 19, de Mayo deste año de 1652. y assi mismo la Fortaleza de Mardique, que es la guarda y defensa del grandioso Puerto de Dunquerque, fue necessario embiar 6ꝟ. hombres a Francia con el Conde de Fuensaldaña, en fauor del Principe de Condè, por cuya ocasion no se prosiguiò en el sitio de Dunquerque por entonces, hasta que haziendo, nueuas suplicas a su Mag. la Prouincia de Flandes, y grandes esfuerzos de dinero, y gente para la dicha recuperacion, assi en Lila, Bruges, Ipre Santomer, como en Neoport, y Ostende, obligaron a su Alteza a que mandasse sitiar, como se sitiò la fuerte Plaça de Dunquerque por los fines de Iulio deste dicho año; para cuyo efeto ofrecio Prontos la dicha Prouincia siete mil Infantes, y cauallos: y assimismo ofrecieron veinte y dos Nauios bien artillados, y guarnecidos de gente voluntaria. Esta armada fiò su Alteza al cuydado y vigilancia del Marques de Lede. con la qual se arrimò al Puerto de Mardique a doze de Iulio, para impedir los socorros que por la mar le podian venir a Dunquerque. Assimismo dio su Alteza el gouierno del Exercito de Tierra al Principe de Lygni, valeroso soldado, y de mucha experiencia en el Arte Militar; el qual se fue acercando a la Plaça con su exercito de siete mil Infantes, y cauallos, por la parte de Bourbourgh. Lo que fue sucediendo por mar y tierra, durante el sitio de Dunquerque, de mayores particularidades, se verà por el discurso desta relacion.

A 13. de Agosto llegaron al sitio de Dunquerque algunas de las tropas que el Conde de Fuensaldaña boluio de Francia, que hazian numero de 4ꝟ. hombres; conque se hizo gruesso de onze mil.

A 25. del dicho llegò dinero para la paga de los soldados de nuestra Armada, y 500. soldados leuantados en Hamburgo, para seruir en el Exercito de su Alteza.

Este dia hizieron los sitiados vna surtida por el parage de Mardique, con 400. Infantes. la mayor parte de los quales quedarò muertos, y prisioneros. Esta accion fue causa para que el dia siguiente mandasse el Gouernador de Dunquerque, sopena de la vida, que ninguno se atreuiesse a salir de la Plaça vn tiro de mosquete.

A 31. de Agosto se dio principio a los ataques, arrimandole las baterias de artilleria, que eran muchas, y los trabucos, cuyas bombas haziã en los sitiados notable daño.

A 3. de Setiembre se ganaron las primeras fortificaciones de la Plaça. Y a 7. assaltaron las segundas. Y a 10. del dicho se dio con la mayor parte del exercito vn assalto general a la Medialuna, que alli tenia el enemigo muy fortificada; y nuestra gente se apoderò della con grande resolucion, y sobra de valor, aũque costò mucha sangre de vna, y otra parte. En esta ocasion llegò vna vala de mosquete disparada de la Plaça, y matò a vn Page de Alteza llamado Benauides, que estaua a su lado. Tanto como esto se arriesga su Alteza, de que se quexan grandemẽte los Flamencos. Tambien saliò herido en este mismo combate el Gouernador de Dunquerque, de otra vala de mosquete, que le atrauesò vn brazo.

ga-

Ganada esta Medialuna, se preuenia nuestra gente para dar otro assalto general a la Plaça, lo qual reconocido por el Coronel Hanz Verkerst Gouernador della, tratò capitular, como lo hizo el dicho dia 10. de Agosto, ajustando rendir la Ciudad con pactos, y condiciones, que reducidos en suma son como se siguen.

Que el dicho Gouernador entregaria la Ciudad de Dunquerque a las Catolicas armas de su Mag. el dia 16. de Setiembre a las onze de el dia, sino le huviesse llegado socorro por lo menos de dos mil hombres. Y que en caso que el dicho socorro viniesse, el dicho Gouernador, y su gente se auian de estar quedos dentro de la plaça, sin salir a pelear con los nuestros, ni disparar tiro alguno hazia la mar, ni la tierra. Que desde el dicho dia 10. de Setiembre, que se capitulaua, hasta 16. del dicho, q̃ auia de ser el de la entraga de la Plaça, huviesse cessacion de armas, y no se prosiguiesse en los ataques, y fortificaciones de vna, y otra parte de ninguna manera. Que su Alteza se auia de seruir conceder a los vezinos de Dunquerque, las mesmas condiciones y pactos, que el Christianissimo Rey de Francia les concedio quando ganò la dicha Plaça. Y q̃ a la guarnicion que se hallasse dentro della, assi Francesa, como Esguiçara, se le auian de conceder todos los honores Militares que se acostũbran, esto es, que salgan los soldados con sus armas, vala en boca, cuerda encendida, vanderas desplegadas, y tocando caxas. Y que se les auia de permitir sacar quatro piezas de artilleria, y vn trabuco con polvora para seis tiros. Y que se les auiã de dar todos los carros, y bagage que huuiessen menester para lleuar su ropa, y conduzir los enfermos, y heridos que tuuiessen, y juntamente el comboy necessario para conduzirlos por tierra, hasta llegar al Puerto de Calès de Francia.

Concluidos y afirmados estos pactos y condiciones, se entregaron los rehenes de nuestra parte, y su Alteza pidiò a los enemigos le entregassen vna Puerta de Durquerque en rehenes, como en efecto se hizo. Con esto quedaron los sitiadores, y los sitiados en vn continuo silencio, aguardando a que llegasse el dia de la entrega de la Plaça. Y en este intermedio de tiempo sucedio lo siguiente.

Viernes a 13 de Setiembre por la mañana tuvo noticia su Alteza, q̃ la armada que el Duque de Vandoma auia aprestado en Nantes, y en otros Puertos de la Bretaña, y venia de la Rochela, adonde peleo con la Armada que el Rey nuestro señor tiene en la Guiena, en fauor del Principe de Condè (de cuyo sucesso se harà relacion a parte, quando se trate el estado en que se hallan las guerras ciuiles de Francia.) Esta Armada Francesa llegò al Puerto de Calès, y en el embarcò mucha gente, municiones, y viueres para dar socorro a la dicha Ciudad de Dunquerque. Su Alteza fue en persona al Fuerte que llaman del Escurque, que està en el desembarcadero, y alli mandò alojar quatro mil mosqueteros, y ordenò al Marques de Leyde, que tuviesse preuenida la Armada, que estaua sobre la boca del Puerto, para impedir el socorro que los enemigos pretendian introduzir en la Plaza, y no obstante esta preuencion, se estuvo su Alteza hasta el Domingo 15. del dicho, esperando en la

la marina el sucesso de nuestra Armada, infundiendo valor inconstable en sus soldados, con la presencia de su valerosissima persoua.

Estando las cosas en este estado, llegò al Puerto de Mardique el General Blacke con 22. Nauios de guerra del Parlamento de Inglaterra, y 18. Naos menores con prouisiones, el qual venia en busca de la Armada Francesa: y certificado de que el enemigo venia nauegando la buelta de Dunquerque, saliò de Mardique el Sabado 14. de Setiembre; y el Lunes siguiente por la mañana se descubrieron ambas Armadas entre los Puertos de Calès, y Dubres. La Francesa se componia de 43. baxeles, los 20. eran Nauios, y Fragatas grandes de guerra, los 15. eran Nauios menores con viueres, y municiones, los 8. restantes eran Naos de fuego, en los quales yuan embarcados 1ꝟ200. hombres, soldados viejos, para el socorro de Dunquerque.

El General Blacke se adelantò con sus Nauios, y presentò la batalla a los de Francia, cuyo General, que lo era Monsiur de Milleret, no rehusò la pelea, la qual fue de las mas sangrientas, y porfiadas que han sucedido en nuestros tiempos. Diòse principio a ella a las ocho de la mañana, y durò hasta medio dia del Lunes 16. de Setiembre, en cuyo combate quedò presa, varada, y sumergida càsi toda la Armada de Francia, y perdida la gente, y viueres que lleuaua, como despues se dirà.

Viendo pues el Gouernador de Dunquerque, que se auia llegado el dia, y hora de la entrega de la Plaza, y que el socorro de Francia no llegaua, rindiò la ciudad, saliendo della rendidos el dicho dia 16. de Setiẽbre, a medio dia, 1ꝟ800. infantes, y cauallos, y 600. hombres heridos, y enfermos, y en vn coche delante yua el Coronel Hanz Oerkerst, por estar herido, como ya se ha dicho. Sacaron sesenta carros en que lleuauan su ropa, y enfermos. Fueseles comboyãdo, haziendo tres marchas, la primera a Bourgboorgh, la segũda a Santomer, y la tercear a Calès de Francia. Y desta manera se apoderaron las Armas de su Magestad, de la Plaza de Dunquerque, con perdida (durante el sitio) de 150. hombres y hasta 270. heridos. Hallaronse dentro 140. piezas de artilleria, y grã de cantidad de polvora, cuerda, y municiones.

En toda la Prouincia de Flandes no le ha quedado al Frances ni vna tan sola almena; siendo assi, que ya ocupaua las principales Plazas, y Puertos: ni en todas las demas Prouincias, que estàn por su Magestad, ocupa Francia sino a Arras, Betunes, y a la Basea, con otras dos de menos nombre: y España tiene en Francia a la grandiosa Ciudad de Musõ con toda su comarca, bastante a aloxar en los inviernos a todos nuestros exercitos de Flandes, como lo hazen desde el año de 650. con grande alivio de aquellos nuestros Payses. El señor Archiduque Leopoldo no ha salido este año a campaña por falta de dinero; no obstante auer escrito con tiempo a su Magestad, que se prometia del valor de sus tropas, y del desaliento con que estauan las de Francia, que dentro deste año le daria recuperadas las Plazas sobredichas, por manera que no le quedasse al Frances ni vn tã solo palmo de tierra en todas nuestras Prouincias. Grandes conveniencias tuuiera España; pero raras vezes se consigue lo

 que

que conuiene. Tres naos aportaron a Ingalaterra Amburguesas el año passado, con mucho dinero que lleuauan estrauiado de España, a Olanda, Zelanda, y Flandes: detuvolas el Parlamento, a titulo de que iua fuera de registro. Vuo entre el, y entre España muchas demandas y repuestas sobre la materia y vltimamente se conainieron en que la plata que lleuauan por alto, y constase ser de Olandeses, o Franceses, se quedasse para el Parlamento, y que la que se prouase ser de Españoles, o Flamencos fuesse de su Mag. por la razon de extrauio. Sacò Ingalaterra por este medio muy gran pella, y su Mag. otra muy considerable, aunque no tan grande, con la qual pudo assistir este año al Principe de Condè, y a las tropas de Infanteria, y Caualleria del Conde de Fuen Saldaña, que toda via estàn en Francia incorporadas con las de Condè. Mucho se ha sentido entre los interessados la reparticion de su plata sobredicha entre España, y Inglaterra; pero en cierto modo vino a ser necessaria, porque si su Magestad Dios le guarde, no huuiera concedido con ella, infaliblemente se quedara con todo el Ingles, porque los buenos successos de sus armas por tierra contra Jrlanda, y contra Olanda, por mar le tienen tan insolente, y sobervio, como puede colegirse de lo que aora se dirà.

ESTADO DE LAS COSAS DE Inglaterra, y Olanda.

LLegò a estar el año passado tan altanero, absoluto, y disoluto, que no auia in justicia que no acometiesse, ni ley diuina, ni humana, q̃ no violasse. A los Catolicos del Reyno de su stancia ua en las hazie das; a los Escozeses *los* tenia oprimidos, y desarmados. A los Irlandeses, porque se les resistian, assi en la Religion (teniendo firmemente la Catolica) como con las armas *les* hazia guerra sangrienta, passando a cuchillo los vencidos, sin concederles quartel: y si tal vez por piedad los dexaua con la vida, era para embiarlos a vender por esclauos a Berberia. Destos aportaron a Bilvao algunos Nauios cargados, que no quiso Dios que llegassen a Argel, para donde los lleuauan, sino que obligados del tiempo, tomassen aquel Puerto, para que aquella Ilustre, y Pia Villa rescatara por dinero aquellos Catolicos de la tirania de los Ingleses los quales vendieron las Monjas, y Frayles, Sacerdotes, y Obispos que lleuauan, a ocho Reales de a ocho cada vno, y la demas gente a patacon por persona, siendo tanta la piedad de aquella Ilustre Villa, que sus vezinos los rescataron a todos, y hizieran lo mesmo de otros muchos que huuieran lleuado, teniendo a dicha la ocasion, para hazer a nuestro Señor este tan grande servicio.

Rompiò el Ingles con Francia, porque aquel Rey no quiso dexar el Patrocinio, ni echar de si a su primo, hijo del Rey degollado, como lo pretendia, y pedia el Parlamento con repetida instancias. Rompiò con el

el Sueco, y le ha preso sin ocasion 30. nauios muy interessados. Por el mismo respeto tiene contra si a las Ciudades Ansiasticas. Finalmente a roto con el Olandes, y tiene con el guerras muy porfiadas, y son tã pode rosas las armadas de ambas partes, que se àn llegado a contar 300. nauios de guerra, y en los encuentros que an tenido entre si, de Ordinario el Olandes a lleuado la peor parte. Estaua toda Ingalatera (y oy tambien lo està) diuidida en sectas, y tambien en bandos, porque los Realistas son muchos, aunque disimulados; los Catholicos no pocos. Y los Nobles muy ajados del Parlamento: cosas son que todas, y cada vna de por si (y sobre todo Dios irritado con tan enormes excessos como ha cometido aquella ciega gente) persuaden a que no ha de ser muy durable su tirania. Assi lo han temido ellos, y por esto se abrigan con España, pareciendoles, que solo este Arbol les podrà hazer sombra: y para gozarla mas por entero, hã querido echar de parte al Olandes, mal sufridos de que los Nauios de Olãda no podiã ser reconocidos, ni visitados en nuestros Puertos, conforme lo capitulado con ellos: y que los Ingleses eran visitados, y reconocidos. Trataron, pues, de embarazarles el comercio de todas nuestras Costas, por tenerlo ellos solos y para conseguir lo començaõ las hostilidades de la guerra, haziendo vna gruessa armada, que puesta en la canal de Inglaterra, no dexaua passar a vna, ni a otra parte ningun Nauio Olandes, que no apresara y reconuenidos de los Olandeses con quexas, y razones, finalmente se les declararon pidiendoles siete cosas, que todas, y cada vna denotauan ser pretexto, conque querian paliar sus intentos, y honestar el rompimiento. Y son *las* siguientes.

La primera, que les diessen cien toneladas de oro (cada vna se valua en quarenta mil ducados) por los daños que reciuio Ingalaterra, desde que el Olandes le quitò por armas en la India Oriental *la* fuerça y puerto de Amboyno, hasta el dia de oy.

La segunda, que destierren de todos los Estados al Principe de Oranje y a todos los de su linage, y de su sequito, por el parentesco con el Rey degollado.

La tercera, que les den las quatro Ciudades de los Estados q̃ los Ingleses tenian en reenes al tiempo que su Reyna Isabela ayudaua al Olandes con sus Exercitos contra España, pues el valor de las dichas Ciudades (que son los principales puertos de *las* Prouincias rebeldes) ya lo tenian desde entonces devengado las armas Inglesas que tuvo auxiliares el Olandes.

La quarta, que le paguen el diezmo de la pesqueria de los Arenques, Bacallao &c.

La quinta, que el Comercio, que esta oy en Amsterdan se restituya a Amberez, como estaua de antes.

La sexta, que los Nauios de *los* Estados no puedan transportar a Ingalaterra, sino tan solamente los frutos de sus tierras. (Esto es quererles quitar *el* comercio de España, y el de Europa.

La septima, que en todas partes les auatan las vanderas.

Lue-

Luego que los Estados llegaron a entender estas esforuitancias q̃ pedian los Ingleses, resoluieron de defenderse, y echar en ello el resto de su poder.

Los de Celanda (que no estan muy corrientes con Olanda) trataron de nombrar por su Rey al Principe de Orange, aunque muchacho. Los de Olanda al de Ingalatera, que està en Paris con su madre, biuda del Rey degollado. Los vnos, y los otros no estuvieron agenos de reducirle al Rey nuestro señor con libertad de conciencia, pero no se asseguraron, (ni asseguran) pareciendoles que estaua su Mag. muy empeñado en fauorecer al Ingles; y aun tuvieron sospechas, de que algunos de los siete postulados de arriua, erã dictados de España. Finalmẽte despues de muchos reparos, y discursos, se quedaron sin elegir Patrono, pero resueltos a defenderse a la desesperada, y assi lo an hecho, auiendo juntado gruessas armadas nauales: y peleado con variedad de fortuna, pero por lo mas contraria. Por ventura querrà Dios castigar a los vnos, y a los otros, haziendo a los vnos berdugos de los otros, por tener e tan irritado los vnos, y los otros. Y si se atiende a los muchos que àn muerto de de ambas naciones en los varios encuentros que àn tenido, no parecera sin fundamento el discurso.

Llegò a tanta auilantez el dicho Parlamento, que deuiendo reconocer todas sus felicidades de mano del General Cremuel (que es el que vencio al Rey en las batallas que le dio, y el que tuuo mas mano en su degollacion) determinò perseguirle asta deshazerle sin mas causa, que parecerle mucha persona, gran soldado, y muy seguio; pero el que por sus astucias es llamado por antonomasia Zorra, se valio de sus propiedades, de suerte que con mil soldados de su satisfacion, y confidencia, se encerrò muy a sazon dentro de la torre de Londres, y desde ella dispuso las materias de estado, de manera que pudo muy en breue salir de alli, no solamente con seguridad, sino dandola cõ su presencia, y trazas a los que le seguian que fueron muchos; y con copiosa, y noble comitiba se entrò por el Palacio Real, estando junto el Parlamento, y auiẽdo tratado vilmente a todos los Senadores, los degradó imperiosamente de las Togas, y Oficios que tenian, y en lugar de todos, y cada vno, nombrò de su motibo, y eleccion otro nueuo Parlamento, que es el que el dia de oy permanece y gouierna el Reyno, assi en lo politico, como en lo militar, y consta de 60. Caualleros los mas nobles, y benemeritos de toda Ingalaterra, y asimismo se nombrò, è hizo recocer, y jurar por Presidente. El hombre es de gran valor, y de altos pensamientos.

Luego que executò su disinio de la reformacion del Parlamento antiguo, y eleccion del nueuo, publicò quatro editos, en que denota su gran capacidad; pues en ellos assegura su conseruacion, y la beneuolencia comun en el Reyno, y fuera del. El primero, que se quitassen todos los tributos, que se avian echado sobre el pueblo, desde el dia que començaron las guerras ciuiles en aquellos Reynos. El segundo, que de las rentas confiscadas, assi del Rey, como de los demas que siguieron su parcialidad; se pagasse cada quinse dias la soldadesca, y la marineria.

La

La tercera, que se diesse libertad de conciencia a todas las Religiones, sin excluir la Catolica. La quarta, que se hiziessen pazes vniuersales con todos los Principes, Republicas, y Reyes. Con esta postrera cautela los daños de afuera del Reyno, y con las tres primeras concilia dentro del la veneuolencia comun de todo genero de personas. Pero por quanto el eligio nueuo Parlamento à postrero de Abril deste año, y el mismo dia se jurò Presidente, y a dos de Mayo mandò publicar los dicho quatro editos; se colige que el quarto de las pazes generales, deuiò de ser solo por bien parecer, porque desde entonces acà à hecho Ingalaterra nueuos empeños de enemistad contra Francia, y con los Olandeses à tenido dos encuentros muy sangrientos en la Canal, peleando de poder a poder con sus armadas, el vno en 16. de Junio, que durò dos dias, y el otro durò tres, desde siete hasta 10. de Agosto, y cada dia se vã empeñando mas en sus rencores de vna, y otra parte, y es cosa de admiracion el ver quan variamente pintan las cartas no bas los fines de estos encuentros pues de vno mesmo, è indiuisible, quentan las vnas que quedaron rotos; y destroçados los Ingleses, y las otras publican de los Olandeses esto mismo. La pureza de la verdad es, que los vnos, y los otros an tenido perdidas considerables de gente, de naos de guerra, y marchantas, y segun los empeños que tienen parece que no an de acauan, hasta acauarse. Obre Dios lo que nos conuenga mas.

ESTADO DE LAS COSAS DE Alemania.

TVuiòse la la Dieta en la gran Ciudad de Ratisbona para la eleccion de Rey de Romanos, y a dos de Diziembre del año passado hizieron su entrada en ella los señores Emperador, y Rey de Vngria, salieron a recibirlos dos leguas los Electores de Moguncia, Treueris, y Colonia y el Abad de Fulda. Llegando sus Magestades a la puerta de la Ciudad, les entregaron las llaues con vna gran salua de artilleria, y mosqueteria, acompañada de vna agradable armonia de musica, que estaua encima de vn arco triunfal, por donde entraron, asta el Palacio Episcopal, preparado para su alojamiento. En breue se dio principio a la Dieta, y con general aplauso fue electo Rey de Romanos el Rey de Vngria, hijo del señor Emperador, y hermano de la Reyna nuestra Señora, sin que las fuerzas de Francia, ni las trazas huuiesan sido bastantes para atrahera si estatan suprema dignidad, como lo ha pretendido, y fraguado en vano desde el principio de sus inquietudes. En la Corte de Madrid se festejò esta eleccion con mucho regocijo. En esta Dieta se intimaron al Embaxador de Francia, como a quien representaua la persona de su Rey, dos cosas. La primera, que pague feudo al Imperio, como lo hazia de antes, siendo esta su obligacion, aunque poco à poco la a ydo echando de si con el mucho poder en que se à visto. La segunda, que restituya al

Impe-

Jmperio tres Ciudades Jmperiales, que à mucho tiempo le tiene vsurpadas, que son Metz, Thoul, y Uerdum. Tienese por cierto que Francia no vendra en lo vno, ni en lo otro, y que el Jmperio lo tiene entendido assi, pero que toma este pretexto para publicarle guerra, no solo para recuperar lo que tiene vsurpado en la Alsazia, sino para quebrantarle de vna vez los brios, y obligarle à restituir las rentas que à gocado de las plazas inuadidas, y los gastos de la guerra à que à necessitado.

El Elector de Mogunçia dixo las tres Missas el dia de Nauidad en el altar mayor del Colegio de los Padres de la Compañia de Ratisbona. Y en el mismo la dixo el Elector de Colonia el dia de S. Esteuan, y el de S. Iuan el Elector de Treueris. Y dichos señores Electores, y el Señor Emperador assistieron à vna fiesta de quarenta oras en la misma Iglesia, q̃ acauò en vna procession solemnissima, en que iuan las Magestades de los Emperadores, y Reyes de Vngria con todos los Prelados, y Principes Catolicos q̃ alli se hallaron. El Rey N. señor enuiò al señor Emperador 4000. ducados para gastos de la Dieta, y para los mismos le siruieron los Estados de Bohemia con 6000. florines.

ALGVNAS NVEVAS, Y SVCESOS DE España.

LA Reyna nuestra Señora à los primeros deste Março enfermò de repente, y de cuidado. Diosele tan grande al Rey N.S. que por assistirla no se desnudò en dos noches. Quiso la Mag. de Dios que accidentes prorrumpiessen en biruelas pero prendieron las calenturas en el Rey causadas por los desvelos por la enfermedad de la Reyna con tanta fuerça que se llegò à dudar del fin de la enfermedad, y à desconsolarse generalmente por ella todos los que por amor à su persona, o por la de la Patria discurrian en los daños que se podian temer si en los tiempos presentes nos faltasse un Rey tan importante, y tan bien quisto. Pero quiso el Cielo que cessassen presto todos estos temores, y discursos, hauiendo descubierto el tiempo que fue vna efimera la del Rey, q̃ aunq̃ espãtò à los principios, asseguro luego del todo fenecido con el periodo de su ordinario plazo. Estando en el retiro para acauar de conualecer se prendiò fuego en el quarto de la Camarera mayor, que hizo mucho ruydo, por auer sido de noche: Cõputose el daño en 30. ducados, y luego la villa ofrecio à su Mag. 1000. ducados para su reparo. Poco antes de ambos accidentes, viniẽdo el Rey N. S. del Pardo à Madrid corriendo à la posta en carrozas de campo como suele, tropezò vna mula de la suya, derribò al cochero principal: lastimaronle las ruedas, de manera que quedò de muerte, y su Mag. (Dios le guarde) diò vn exemplo raro de su grandissima piedad, pues mandò hazer alto, y aunque iua de priessa, se detuvo en aquel despoblado, hasta que vuiera venido llamado un Clerigo del pueblo mas vezino, à confessar, y absoluer al moribundo; y su Magestad le assistiò hasta verle confessado, y dexando la persona à cargo de quien cuidasse della, prosiguiò su viaje, dexando sumamente edificados à todos los que se hallaron presentes, y à los que lo supieron despues.

A este raro exemplo esslauonò otro en breue, no desigual. Prendiò en la Corte el Santo Oficio à vn cauallero Portugues, llamado don Francisco Coello, el qual viendose lleuar, temia, y sollozaua grandemente por la honra de sus hijos, y muger. Y dentro de tres, o quatro dias la prẽdieron tambien à ella, y à ellos, para que estuuieran todos de vnas mesmas puertas adentro. De alli à poco fueron tambien presos algunos Assentistas muy ricos, Portugueses, de quien corria en el vulgo, que auian puesto las sacrilegas manos en vn Christo. Y ya fuesse por esta causa, ya por otra, es cierto que aquel Santo Tribunal justificò la prision conforme à su santo estilo. Pero auiendose tratado por parte de los presos de indultarse, y ofrecido por ello vn millon à su Magestad, respõdiò como tan gran Catolico, que si la ofensa huuiera sido contra su persona, por mucho menos la huuiera perdonado, por los grandes aprietos en que se hallaua, pero que por todos los tesoros del mundo no intervẽdria en que se perdonassen injurias, y desprecios hechos à Iesu Christo, su Dios, y Señor. Palabras dignas de vna Rama de tan Catolico Tronco, como es el de Austria, que Dios fecunde, y prospere. Estuuo preñada la Reyna nuestra señora, y malpariò de quatro meses, con general desconsuelo: y es de creer, que el suyo excediò à los demas. Dizen que diò ocasion al mal parto, por auer descendido de carrera vna escalera de setenta y dos escalones, lleuada de vn afecto impetuoso de ver y regalarse con su hija la Infanta, en quien adora. El Rey nuestro señor huuo menester todo su gran coraçon para conortar à la Reyna: necessitado su Magestad de conorte, y mas auiendo sabido, que era varon la criatura. Despues acà se ha dicho que està otra vez preñada, quiera Dios que se logre en la forma que conviene.

Por fines de Junio se publicò en el señor Conde de Castrillo la merced del Virreynato de Napoles, y otras muchas concomitantes. Vna de ellas es la retencion de la Presidencia de Indias: si bien se entiende, que esta solo serà *ad honorem*, partiò su Excelencia à Denia, donde le esperauan galeras para embarcarle. El señor don Luis de Haro colò la gran Chancilleria de Indias en su hijo el señor Marques de Liche, para que como tal gran Chanciller, presidiera en el Consejo, y assi lo haze; pero las juntas de Camara se tienen en casa del señor don Luis, y su Excelencia las preside. Entiendese, que se tomarà forma en esto, y aunque se discurre en que el señor don Juan de Congora entrarà en esta plaza, hasta aora no se ha verificado: pero si, mucho ha que tiene mucha mano en todo, aunque no con todos.

Para la embaxada ordinaria de Roma estaua señalado el Conde de Oropesa, y estando en Cuenca con la señora Condesa su muger, regalados del señor Obispo, rio de ambos disponiendo sus cosas para la jornada, se ofrecieron algunas dificultades en razon de juntar dinero, q̃ causaron

ſaron vn grandiſsimo diſguſto entre los ſeñores Conde, y Condeſa, que la obligaron a ella a rratar de retirarſe a vn Monaſterio, y a que ſe hablaſſe del muy en deſabono de ſu gran capazidad: y de qualquiera manera fue baſtante para deſvanecerle la embaxada, que auia de ſer eſcalon para grandes aſcenſos de ſu perſona. Si el Conde huuiera hablado en vna ocaſion menos rezio, y en la meſma huuiera ſido la Condeſa vn poco ſorda, ſe huuieran eſcuſado muchos ſinſauores, y no pocos inconuenientes. La entrada en el Couvento no tuuo efecto, por algunas dificultades que ſe ofrecieron, no faciles de vencer. Al Conde le dieron el Gouierno de las armas de Ciudad-Rodrigo, con 6ꝟ. ducados de ſueldo, auiendo dexado eſte cargo el ſeñor Duque de Alva, que lo tenía, por reſidir en Madrid; y la Condeſa no ha buelto con el Cõde ſu eſpoſo, y primo hermano, y eſtà reſuelta, ſegun dizen, a no bolver jamas a hazer vida con èl.

En eſta ocaſion dieron la dicha embaxada de Roma al Duque de Terranoua; y eſtando en Madrid para ſalir a ella dizen, que ſu Mageſtad le mandó detener, y que ſe le conſultaſſe en ſu lugar al Duque de Paſtrana, Zelos causò eſta quedada. Tributos del valimiento, y al fin no tuuo efecto; y aſsi partiò el de Terranoua para Roma en Compañia del de Caſtrillo.

Muriò, y caſi de repente, en 22. de Março el Conde de Monterrey en Madrid. En Valladolid el Conde de Venauente; y en Pamplona el Marques de Villena, actual Virrey de Nauarra. Muriò el ſeñor Arçobiſpo de Granada, Don Martin Carrillo, enterroſe en el Colegio de la Compañia de Ieſus. Sucediòle en el Arçobiſpado de primera prouiſion don Antonio Calderon, Canonigo de Toledo, y Maeſtro de la Princeſa nueſtra ſeñora. Murio el ſeñor Obiſpo de Cuenca Pimentel: ſucediole el ſeñor don Franciſco Pacheco, hermano del Marques de Villena, que era Obiſpo de Cordoua. Eſte Obiſpado ſe dio al ſeñor Obiſpo de Oſma, deudo del ſeñor Ioſeph Gonçalez. El de Oſma al ſeñor don Iuan de Palafox (ya muy reconocido con las Religiones de ſan Franciſco, y Compañia de Ieſus) ya ſu hermano el ſeñor Marques de Ariza, le han dado en el Conſejo de Aragon plaza de capa y eſpada.

Murio la ſeñora Marqueſa de Villafranca: dexò por heredera de todo lo que podia a la Compañia de Ieſus de la Prouincia de Caſtilla la Vieja; pero con tantos legados, que en mas de treinta años no vendrà a tocar vn real, por lo qual, y principalmente, porque algunos ſeñores hã quedado diſguſtados de la forma del teſtamento, tratan aquellos Padres con calor, y con vineza de renunciar eſta herencia: y harán bien.

Murio a 19. de Iulio deſte año en la ciudad de Zaragoza el Protonotario don Geronimo de Villanueua: depoſitoſe en el Colegio de la Compañia de Ieſus, en la meſma boueda de los Religioſos: dexoles cinco mil reales de a ocho, para que puestos en renta ſuſtentaſſen ſus treditos a dos Padres, que anduuieſſen continuamente en miſsiones por los pueblos del contorno de aquella Imperial ciudad. Quedó por ſu heredero ſu hermano el Juſticia de Aragon, y auuo hijo deſte, del Abito

to de San Juan, le an dado el exercicio de Protonotario de Aragon.

La falta de dinero que à tenido ſu Mag. eſte año, y las neceſſidades de ſus Reales exercitos, y en eſpecial el de Catalunia le obligaron a deſpachar a quatro Oydores del Conſejo Real a varias Ciudades de ſus Reynos a pedir donatibos, y en eſpecial la perpetuidad de los 8ꝟ. ſoldados pagados que le concedieron en Cortes para cargar juros ſobre eſta finca. Los que ſalieron fueron D. Ioſeph Gonçalez, D. Antonio de Contreras, D. Iuan Chacon, y D. Garcia de Porras, y todos conſiguieron lo que pretendian de los partidos que les fueron ſeñalados, y aun mas de lo que pedian, pues algunas Ciudades ſe adelantaron, ofreciendo a ſu Mag. ſeruicios muy eſpeciales, como lo ſon 100ꝟ. ducados conque le ſirue Madrid: 50ꝟ. Seuilla: 60ꝟ. Valladolid, Burgos con 400. ſoldados leuados a ſu coſta, y conducidos, comidos, y veſtidos haſta la raya de Francia, y a proporcion las demas. Tan grande como eſto es el amor q̃ todos tienen a ſu Patria, y a ſu Rey.

Muy ruydoſa fue la nouedad de la baxa que ſe intentò de la moneda de plata, y oro, ſin premio, con la prematica que ſe hizo de que el doblõ valieſſe no mas que 28. Rs. de plata, y la plata a la igualada del velloõ gordo, vedando la de calderilla. Aſsi ſe pregonò en Madrid, reciuioſe peſadamente. Retiraronſe las coſas, cerraronſe las tiendas, ceſſò del todo el comercio, oyanſe muchas maldiciones contra el gouierno. Llegò a oidos de ſu Mag. Mandó que ſe vieſſe luego eſte negocio en el Conſejo de Eſtado. Todos lo contradixeron particularmente el Conde de Peñaranda, y Duque de Medina de las Torres. A eſto precedio hauerlo contradicho tambien todo el Conſejo Real de Caſtilla, y no auer querido firmar la Prematica ſu Preſidente, ni embiar los deſpachos a las Caueças de partidos. Con eſto ſe mandaron recoger las prematicas, y dieron orden al Corregidor de la villa vn Sabado a la noche, que el dia ſiguiente por la mañana, muy de mañana (aunque dia de Domingo) publicaſſe de parte de ſu Mag. que la plata, y oro corrieſſe como antes, y el lo hizo por ſu perſona a las quatro de la mañana con hachas encendidas, y alsõ de chirimias, y atauales, con indecible aplauſo, y regocijo de tòdos: cõ lo qual quedaron las monedas de plata y oro en el valor q̃ antes tenian, y ſolo vedada la calderilla, porque ſegun lo aſeguran auia mucha falſeada, y ſin embargo ſe eſcriue de la Corte que tambien boluera a correr. Deſte pregon tan adeſoras an tomado fundamento enemigos de la Corona para publicar falſamente, que ſe inquietó la villa de Madrid, a cuya gran fidelidad hazen agrauio, no auiendolo eſtado, mas deſconſolada, ſi. Y lo que con verdad, y con razon ſe puede, y deue admirar, y juntamente eſtimar es la ſuma piedad de ſu Mag. pues luego que ſupo que la dicha prematica auia ſido mal receuida de ſus vaſſallos, la mando cõſultar de nueuo, y luego recoger, ſauidos los pareceres de los Conſejeros.

El Nuncio de ſu Santidad Monſeñor Roſpilloſi, que auia tanto tiempo que reſidia en Madrid, tuvo por ſuceſſor a Monſeñor Caetano, Prelado de grandes prendas, y eſperanças. Hizo ſu entrada en Madrid, y fue a

vesar la mano a su Mag. con lucidissimo acompañamiento de los criados de la Casa Real, familia del señor Cardenal de Toledo, y muchos Caualleros Italianos, y su Mag. le reciuiò con su benignidad acostumbrada, y como a Ministro de personage tan eminente. Dizese por cosa cierta que trae el proceso del Protonotario de Aragon, con confirmaciõ en todo, y por todo de la sentencia que acà se le auia dado, y algunos despachos de su Santidad al señor Inquisidor General en cosas q̃ su Ilustrissima desseaua muy conformes a sus meritos releuantes. Mon Señor Rospillosi se embarco en Alicante en vna Galera para Italia. Dexa mui obligado a su Mag. y a toda España, a hazer empeño en Roma porq̃ se le de el Capelo, y ya no le podrà obstar como hasta aqui, el auer sido echura de los Barberinos.

Muy ruidosa fue la prision de los Generales, y Almirantes, y otros Ministros de Galeones, y Naos de Açogues, que vinieron el año passado de Tierrafirme, y de la Nueua España; y todo el discurso deste caso à tenido varios lances de no pequeños sobresaltos, y sinsauores. La plata q̃ vino fuera de registro fue mucha; la del registro muy poca. La Real Hazienda dize en quedò muy damificada, y esto en tiempo en que su Mag. se hallaua sumamente necesitado de dinero, para socorrer sus exercitos Reales en todas partes triunfadores. Las quexas del Reyno, contra los que se presumian culpados fueron grandes, y al principio de las prisiones de algunos Ministros inferiores, se temiò en qual, o qual pena de muerte. En la causa que se les hizo declararon muchos, pero por lo escrito ningun testigo se atreuiò a desabrocharse, por los inconuenientes que cada qual pudo temer. Extrajudicialmente se entiende, que todos vniformes dixeron lo que sauian (sino fue mas, por librarse, o complazer) y el Consejo Supremo, por tocarle, como a tal el quitar, y poner leyes, noticioso de todo concedio sin mas solemnidad en vna imaginaria, por la qual, haziendose valanze de las culpas de cada uno, de omission, o comision repartiò entre los culpados cantidades considerables, con proporcion a los puestos; y porque D. Pedro de Vrsua Conde de Xerena ocupaua el de General, y le tocaua como a tal el velar sobre el registro, le culparõ de omisso en esta obligacion tã precisa, con lo qual otros Ministros, y particulares tuuieron ocasiõ de exceder en estrauios, y assi le multaron en 100ꝟ. patacones, con los quales quedò indultado, y absuelto: y aunque todos conocieron de sus grandes atenciones, y finezas continuadas en servicio de su Magestad, que no era merecedor de este desembolso, toda via tuuo por bien el hazerle, por verse restituydo a la quietud de su casa, y libre ya de cuidados tan molestos. Los que tuuo el Veedor General don Alonso de Tapia fueron de marca, al passo que sus aprietos y sobresaltos. Al fin salio de todos, auiendose indultado por 50ꝟ. patacones. Poco deue a la voz comun, y no ay que estrañarlo, porq̃ de hazer vn Ministro publico su deuer, y de no hazerlo, suele grãgear enemigos igualmente. El Almirante don Pablo de Contreras se indultò en 41ꝟ. patacones, y todos los demas que se hallaron comprehendidos, han ido incensando con las cantidades que se les repartieron, pagandolas

dolas ninguno con gusto, pero todos con efeto, y con paciencia.

Para receuir los Galeones que vinieron este año del cargo del General D. Martin Carlos de Mencos, estauan hechas en Cadiz muy grãdes preuenciones de rigores en orden a que se manifestasse la plata que trayan extrauiada, y q̃ a su Mag. no se le defraudassen su Reales derechos. Mucho afligieron estos assomos à los de Cadiz, y a los de Seuilla, por juzgar los arreuoles que denotauan muy grande tempestad, y en general se hablaua en la materia con enfado. Llegaron dichos Galeones a la Vaia a 1. de Agosto por la tarde estaua dias auia esperandolos en Cadiz el señor D. Joseph Pardo de Figueroa (muy gran cauallero y gran Ministro que ya queda Iurado del Consejo de Indias) y luego que dieron fondo fue a bordo de la Capina, y tambien el señor Duque de Medina Zeli desde el Puerto de S. Maria, y ambos dispusieron las materias, de manera q̃ cambiando los rigores en blandura, se compuso todo lo que se traya estrauiado en todos los Galeones y Paraches en 83. mil pesos para su Magest. que se ratearon con proporcion a la calidad de cada Galeon, y en cada Galeon entre los oficiales y passageros tambien con atencion al fuste y puesto de cada vno. Con esto se ajustò este negocio, y cada vno dessembarcò su dinero, y lo metiò en su casa publicamente sin que tuviera necesidad de metedores, y sin que ninguna barqueta molestasse a nadie, ni en la Vaya, ni en el rio de Seuilla, entendiendose esto no solo en quanto al dinero extrauiado, sino tambien en quanto a caxones de Azucar, y de Añil, mochilas de cacao, y qualquiera otra cosa que se suele traer de aquellas partes, dando todos muchas gracias a Dios por la dicha de tan buen pasage, y solamente abominandole los guardas, y metedores, por aver perdido este este año su cosecha.

Deste asiento se originaron dos cosas. La primera, que en Madrid quisieron aquellos señores que valiesse lo hecho a todos los passageros; pero no al General, ni à los Capitanes, y demas Ministros de los Galeones, sino que se les tomasse residencia en la forma ordinaria. El señor Duque de Medinazeli se oponia à esto diziendo, que por la cantidad dicha de los 83ꝟ. patacones que ya se auian remitido a su Magestad, èl auia indultado a los vnos, y à los otros, en virtud de la facultad que se le dio para ello. Huuo sobre el punto algunas replicas de Madrid; y tanto empeño de parte de el Duque en defender su accion, que al fin consiguiò su intento. Y todos en general gozaron del mesmo indulto. La vltima carta q̃ escriuiò en la materia el Duque a su Magestad, denota su gran valor, y capazidad. su fecha fue en 24. de Agosto passado, y comẽçò desta manera: Señor. *Mas me cuesta defender el servicio de V. Magestad de algunas consultas, que el conseguir materias dificiles que se me encargan, &c.* Escosa grauissima, y no se pone aqui palabra por palabra, por no hazer tan comun como este papel, lo que es tã particular; ni para todos, lo que solo ha de ser para qualo qual, por la grauedad de las materias, y autoridad de las personas.

La segunda cosa que se originò del indulto fue la quiebra tan dañosa y ruidosa de Domingo de Peñarrieta, Maestre de plata de la Capitana de

de Galeones, pues muchos de los que le auian dado plata a daño en España para el viaje, y de los que en las Indias se la entregaron para que la truxera, por alto le sacaron en Cadiz muy gruessas cantidades, teniendo cada qual ensanche para disponer alli publicamente de su dinero, y al pobre hombre lo descarnaron tanto, que le descubrieron los huessos: y aunque no declarò su desnudez del todo, hasta algunos dias despues de auer llegado a Seuilla, ya en Cadiz començò a mostrar flaqueza, y finalmente se desaparecio, dexando por enterar el registro en 72 ꝟ. patacones, y en deudas sueltas a varios mas de 300ꝟ. y no hablan todos, pues se tiene por cierto que ay algunos; que aunque descalabrados con esta quiebra, no piden a gritos estopa, y hueuo para las heridas, porque enseña la experiencia, que en las tales, el remedio mejor es el callarlas. Tratase aora del entero del registro, y se conseguirà, pero lastando los fiadores de Peñarrieta, cuya vida corre gran riesgo, por temerse, que si lo cogen la perderà con ignominia. Los crecidos intereses que pagaua de la plata, que de algunos años a esta parte tomaua a daño, y las malas ferias de Portouelo, lo han reduzido al estado en que se halla, constando que en lo demas, siempre se ha portado con templança.

Hizo vn auto particular este Santo Tribunal de la Inquisicion de Seuilla en la Iglesia de San Pablo de los Padres Dominicos, en que salieron de veinte y quatro a veinte y cinco penitenciados, los mas dellos Iudios confessos Portugueses, y algunos renegados. No tuuo cosa mas particular, que vn moçuelo natural de Seuilla, hijo de vn criado que fue de vn cauallero vezino della, llamado don Bernardo de Ribera. Y este moço se llamò don Antonio de Belasco y Rincõ: es muy grande escriuano, y supo fallear en Madrid Cedulas de su Magestad, y todos los despachos necessarios para ponerse, como lo hizo, vn Abito de Alcantara, y siendo como era casado en Seuilla con hija de vn sastre, se passeò por aqui con su Abito en los pechos, y admiracion de todos. Passò al Pirù, lleuãdo cõsigo cartas falsas en su abono, para el señor Uirrey, Conde de Salvatierra, y delos maiores señores y ministros de España: y tratãdo su Ex. de acomodarle, casò alli con hija de vn barbero, que viuia en vna esquina enfrente del Colegio de S. Pablo de la Compañia de IESVS, llamado Diego de Saauedra: y auiendolo sabido su Excelencia, concibiò sospechas de la calidad de la persona. El viẽdose mirado ya con desigualdad, y temiendo mayor daño, dizen que de suyo se denunciò a aquel Santo Oficio por casado dos vezes. Añaden, que aquel Santo Tribunal, atendiẽdo al Abito que traia a los pechos, le dio por carcel el Convento de Santo Domingo, de donde se huyò para venirse à España (temeroso de que en este tiempo no se le huuiesse escarvado la vida, y descubierto sus embustes.) Al passar por Panamà, calcò la espuela a Iuan Fernandez de Madrid, quando tomò el Abito que tiene de Calatraua. Llegò a Seuilla, y siempre adargado con su Abito, y este Santo Tribunal (cõtra quiẽ no aprouechan tramoyas) lo prendiò. Estando preso hizo fuga de la carcel, y como entonces se tenia certeza de que era el Abito falso, le sacaron por las calles a dar docientos açotes. Hizo esto mucho ruido en Seuilla

uilla por lo del Abito, que no todos sabian que era supuesto. Y vltimamente en este auto salio con coroza, por casado dos vezes, y condenado por tres anos a galeras, y desterrado por otros tres de Seuillà; y esto por lo que toca al Santo Tribunal, quedando sugeto siempre al castigo que le quisiere dar el Real Consejo de Ordenes, por el embuste del Abito supuesto; y salio al auto con tal descoco, que concibiò contra si las aversiones de todos.

A cerca de las demostraciones nueuas que a hecho, y todauia va haziendo la flor de la grandeza, y de la Nobleza de España, en testimonio de su deuocion a la Concepcion inmaculada de la Virgen N. Reyna; me remito a lo impresso, y solo tocare aqui lo que no lo està, pero con precision, y sin ofenza de nadie, pues no serà justo que lo que dize, y escriue por deuocion, y afecto a la Virgen S. N. sea con ofensa suya, y de su hijo soberano. las principales Ciudades de España a imitaciõ de la Villa Imperial de Madrid, cada vna con la grandeza proporcionada a su ser. Vniuersidades, Congregaciones, Cofradias, Cabildos, Religiones militares an votado la Concepcion Inmaculada de MARIA, y de defenderla hasta derramar la sangre, y esto con las mayores ostentaciones de gastos en las fiestas que à podido inuentar el arte, y ministrar el caudal. Solo la Ciudad de Toledo tiene gastados 14ꝟ. ducados en su fiesta. La de la Villa de Madrid, fue como de Corte, de vn tan gran Monarca. Seuilla ostentò las grandezas que suele, y las demas Ciudades hizieron lo mesmo conforme al suste, y afecto de cada vna. Y Dios N. S. con milagros euidentes a honrado nouissimamente, y esclarecido mas esta immaculada Concepcion, pues en Roma a 9. de Nouiemb. del año passado sucediò, que estando vna Religiosa Capuchina del Monasterio de Montecauallo, llamada Soror Coloma, tan apurada de vn dolor de hijada, ocasionado de algunas piedras que auia criado en los riñones, que la hazian desuariar, y morderse las manos, y los braços, sin que la pudiessen tener las muchas religiosas que la assistian, ni su mesmo Confessor que era vn P. Capuchino, llamado Fr. Clemente de Osimo: este inspirado de Dios la hizo tragar (aunque con mucha dificultad) en vna sustãcia vna cedulita con la antifona siguiente, que es de las segundas visperas de la Concepcion.

In Conceptione tua Virgo Immaculata fuisti:
Ora pro nobis Patrem cuius filium peperisti.

Cosa rara, auiendola tomado, se aquietò y reposò vn poco, y luego mui en breue lanzò tres piedras, la vna como vna haba pequeña, la otra como vna haba ordinaria, y la tercera como vn huebo de paloma, y con esta saliò embuelta la cedulilla con la Antifona sobredicha, descubiertas por defuera clara, y patentemente estas dos palabras: *Immaculata Filium*. Y todauia àn quedado, y se muestran, para mayor prueua de tan gran milagro. El qual no parò aqui, sino que se estendiò luego a otra Religiosa del mesmo Conuento, llamada Soror Veronica, que estãdo ya para morirse, la mitad del cuerpo elado, y el bientre inchado desproporcionadamen, inducida del milagro que N. Señor acauaua de obrar en So

ror Coloma, tomò tambien otra cedulilla con la misma Antifona, y al punto se le deshincho el vientre, y la mitad del cuerpo yerto se le restituyò a su calor natural. Corrio por Roma la voz destos dos portentos, llegaron a oydos de su Santidad, y con grandissimo jubilo de su alma, mandò que se hiziesse informacion de ambos. Ya quedaua hecha y muy autentica, y su Santidad (Dios nos le guarde) a dado a entender las ansias con que estaua de consolar en breue a los deuotos de Maria, con la declaracion de su Concepcion Immaculada, pues la autorizaua el cielo con muestras tan euidentes tan a sus ojos, que sucedierõ ambos a dos casos enfrente de su mismo Palacio de Monteeauallo, donde su Santidad a la sazon residia.

Casi aun mismo tiempo sucedio otro en vna Villa, llamada Fuente la encina, donde refiriendo el Cura en vna rueda de cinco vezinos de el mismo Pueblo las fiestas tan grandes que vido hazer en Madrid, quando votò la Villa la Inmaculada Concepcion, dixo de suyo: es tan cierto que fue conceuida la Virgen sin pecado original, que lo diran hasta los Niños de teta. Y passando a la sazon por alli vna buena muger con vna criatura de diez meses en los braços, dandole el pecho la dixo el buen Cura, Niño la Virgen fue conceuida sin pecado Original? Y luego la criatura, dexando el pecho que estaua mamando se boluio al Cura, y a los que estauan presentes, y dixo con voz clara y distinta: Si Padre cõcebida fue sin pecado original. Y luego se boluio a tomar el pecho. Quedaron todos absortos. Fueron luego a dar auiso al señor Arçobispo de Toledo; mandò su Eminencia que se hiziesse informacion del caso: declararon en el contestes todos los que se hallaron presentes, y ya anda impresso en Madrid con grande jubilo de las almas de los aficionados de la Virgen, pero como estos son muchos, y no todos tienẽ los afectos regulados a la razon, y a la piedad verdadera: algunos han excedido en satiras, y coplas contra los que no apoyan esta opinion. Mal hecho pues, como dixe, al principio, no se sirve a la Virgen con deseruicios de su Bendito Hijo; ni puede ser virtud verdadera la que se defiende con vizio. Con esta relacion van algunas coplitas impressas a cerca destos votos. Tienen de agudo, y de afectuoso no de picante, que por esto las embio. Quiera N. Señor que de tal suerte se nos imprima esta deuocion en el alma, q̃ mas nos sirua para aumento de la caridad, q̃ para tener en ella la menor quiebra. Dixe, y lo firmè en Seuilla a vltimo de Setiembre deste año de 1653.

El Bachiller Iuan Bautista Patron, &c.